

La Gatera de la Villa

La primera revista digital sobre Madrid

Número 5 / Marzo de 2011



Foto: "Plazuela de San Ginés" Autor: Juan Antonio Jiménez Torres

■ Mi niñez en el barrio de Bellas Vistas

■ La Posada del León de Oro

■ Estufas populares. Calor para los pobres

■ El Art Decó en Madrid



Detalle de la Fuente de las Conchas en los Jardines del Campo del Moro

Editorial nº 5

De Fiestas....

Estamos llegando a la primavera, y, entre otras cosas lo sabemos porque se nos ha ido el Carnaval y nos va a llegar la Semana Santa.

El Carnaval en Madrid fue una fiesta con un notable peso específico en la vida de la ciudad. Nos vemos forzados a usar el tiempo pasado en este verbo porque no se aprecia que consiga alcanzar en este siglo XXI el auge que correspondería a una urbe con más de tres millones de habitantes y que si contamos su periferia nos vamos al doble. Con la transición a la Democracia se salió de la prohibición a las Carnestolendas y hubo un tiempo en que parecía que volvía a cobrar, tímidamente, el arraigo popular debido. Obviamente hay Carnavales en Madrid, tanto a nivel particular como oficial, pero no del rango que debiera. Las causas son difíciles de saber pero sin lugar a dudas son complejas y muy diversas.

Por el contrario la Semana Santa si ha se afianzado, porque, aunque parezca mentira, también hubo un tiempo en que las procesiones estaban huérfanas de gentes. Es desde la llegada a la alcaldía de Tierno Galván (de quien estamos en este año cumpliendo los veinticinco de su fallecimiento) que se comienza la "promoción" de las procesiones. Ahora se puede decir que la Semana Santa madrileña, especialmente en los actos del Jueves en el Madrid antiguo, en lo que podríamos llamar las procesiones de corte más andaluz, es un punto más de alto interés turístico, con una enorme asistencia de gente entre propios y ajenos.

Independientemente de la mayor o menor raigambre popular de los festejos, debe formar parte de la tarea de los consistorios el fomento de las fiestas tradicionales porque son una parte importante de acervo cultural de las ciudades. Es una cantidad considerable de fiestas antiguas las que han desaparecido de nuestra ciudad y no tenemos espacio en estas líneas para tratar de todas ellas. Es cierto que hay algunas que van retomándose y renaciendo, así las mayas en Lavapiés, pero echamos en falta una mayor imaginación para poder sacar del baúl del olvido otras, aunque como es obvio en los forzosos tiempos de austeridad que corren no se pueden pedir milagros.

.....y de Quebrantos

Nos llegan voces a La Gatera de algo que nos preocupa seriamente. En las obras de remodelación de la estación de metro de Ópera, como es sabido, apareció la fuente de los Caños del Peral y una parte del acueducto que abastecía de agua al Palacio Real, todo ello en un muy buen estado de conservación. No es motivo de este editorial detallar todos los avatares sufridos por estos restos desde que comenzaron los trabajos, baste con señalar que en principio no estaba previsto por los gestores de las obras el ponerlos visibles para la ciudadanía en el lugar en que se encuentran, simplemente estaba previsto volver a emparedarlos.

Ante una iniciativa de cierta presión popular se tomó la decisión de dejar visibles los venerables vestigios que nos ocupan. Ciertamente es que, para frustración de los ciudadanos que promovieron el asunto, se anunció que sólo sería una parte de la fuente y del acueducto. Todo el mundo pensó que el resto seguiría en su lugar, oculto a los ojos de los sufridos madrileños.

Ocurre que ahora parece ser que lo que vamos a poder contemplar son esas partes de la monumental fuente y del acueducto iidesgajadas, cortadas y separadas del resto de las piezas!! O sea simplemente van a quedar mutiladas.

De confirmarse finalmente esto, así como una posible desaparición del resto de los arcos del acueducto, estaríamos ante un grave atentado contra el patrimonio cultural madrileño, doblemente doloroso si tenemos presente que habría sido perpetrado por aquellos que son los encargados de su custodia. Tememos que, finalmente, sea cierto todo ello porque desafortunadamente estamos acostumbrados a ver este tipo de tropelías que quedan impunes mientras prácticamente todo el mundo mira para otro lado.

No podemos acabar este editorial sin lamentar la reciente muerte de José del Corral, Cronista Oficial y escritor de una cantidad considerable de textos que nos han servido a muchos de nosotros para aprender a conocer este Madrid al que tanto quería. Descanse en Paz.

CRÉDITOS

La **Gatera de la Villa** la forman:

- Julio Real González
- Alfonso Martínez García
- Pablo Jesús Aguilera Concepción
- Mario Sánchez Cachero
- Juan Pedro Esteve García
- Juan Antonio Jiménez Torres

Colaboraciones en este número:

- Alberto Martín, con el artículo "Paseos por Madrid. Retiro-Argüelles"
- Pablo Aguilera Mayoral, con "Mi niñez en el barrio de Bellas Vistas. Años cuarenta y cincuenta"
- David Pallol, con el artículo de "El Art Decó en Madrid"
- El Gato Vargas, con "¿Tuvo Madrid señor?"

Diseño y Maquetación:

- Juan Antonio Jiménez Torres

Contacto

Para ponerte en contacto con nosotros o enviar tus colaboraciones puedes localizarnos en:

- gatera.villa@gmail.com
- <http://www.fotomadrid.com/gatera-villa.php>

La Gatera de la Villa

Año I, Número 5, MARZO 2011

ISSN-1989-9181

ISSN 1989-9181



9 771989 918006

02 | Editorial nº5

04 | Créditos e Índice

06 | Paseos por Madrid. Segundo recorrido: Retiro-Argüelles



12 | Mi niñez en el barrio de Bellas Vistas. Años cuarenta y cincuenta



14 | Los radiofaros de aviación



17 | La Posada del León de Oro



44 | ¿Tuvo Madrid señor?



32 | Estufas populares. Calor para los pobres



49 | Publicidad... de hace ya un tiempo



38 | El Art Decó en Madrid



54 | Madrid, a vista de gato



Paseos por Madrid. Segundo recorrido: Retiro-Argüelles

En el primer paseo que realizamos descubríamos uno de los ejes primordiales del Madrid de Carlos III desde Atocha hasta Cibeles llegando a Colón. Ahora nos aprestamos a conocer un eje más propio del siglo XX que conecta el este y el oeste de la ciudad a través de algunas de las calles más emblemáticas de la ciudad: Alcalá, Gran Vía y Princesa.

Texto y fotos: **Alberto Martín**



Palacio de Cristal en el Retiro

Para ello partiremos de El Retiro, el Parque —con mayúsculas— por antonomasia de Madrid. Posesión real en sus orígenes, es en 1630 cuando se decide levantar un lugar de recreo para el Rey en este lugar. Se trata de uno de los parques más típicos de Madrid en el que puedes ir a pasear o montar en bici, leer, escuchar un concierto de música o incluso descubrir secretos artísticos bastante desconocidos por los madrileños. En junio tiene aquí lugar la Feria del Libro, la mayor de España y en la que miles de madrileños y visitantes se dan cita para comprar la

última publicación del novelista o ensayista preferido o, simplemente, para descubrir el fabuloso panorama editorial español.

Pero el Retiro no es solo la Feria del Libro, aunque ésta nos sirva de excusa para conocerlo. El Palacio de Velázquez (cuyo nombre no proviene del afamado pintor sino del arquitecto que diseñó el palacio ya en las postrimerías del siglo XIX), la Casa de Vacas, el Palacio de Cristal, la Rosaleda o el Monumento a Alfonso XII, hacen de El Retiro no solo un marco idóneo para dar un agradable pa-

seo, sino también un lugar en el que descubrir un pedacito del arte de Madrid.

Personalmente, me encanta poder sentarme en las escalinatas del Monumento a Alfonso XII, frente al lago artificial, y descubrir un oasis de paz en medio del bullicio de la gran ciudad. El Monumento, en sí mismo, es una obra de arte que requiere una contemplación detallada y varias fotos con las que deleitarnos luego en casa. La estatua ecuestre del rey fue realizada por Mariano Benlliure (que realizó varias esculturas más en Madrid, lo que será objeto de un próximo artículo), pero fueron muchos otros los que contribuyeron en el marco iconográfico del Monumento, tales como Ricardo Bellver o Mateo Inurria con esculturas tan interesantes como la alegoría de la Paz (simbolizada por el abrazo entre un soldado carlista y otro isabelino) que, junto con el Progreso y la Libertad, hace referencia a las virtudes de la Restauración borbónica personificadas en Alfonso XII.

Alrededor de este lago y Monumento, las tardes del domingo se convierten en el lugar ideal para que vendedores de todo tipo se mezclen con echadores de cartas, niños con globos, parejas acarameladas o simples paseantes disfrutando de esta tarde dominical.

La época mejor para sumergirse en este mundo es la primavera y quizá la tardes de verano. Pero el otoño también nos ofrece otra cara: la de un Retiro en el que la calma de las frescas tardes otoñales descubren paseos semiocultos de hojas caídas de los árboles vecinos, con un cromatismo fabuloso de colores. Un Retiro en el que los últimos rezagados siguen tumbados en el césped, o leen un libro sosegadamente, tontean con su pareja o, simplemente como yo, ven pasar la vida en unos pocos minutos.

Pero llega la hora de marcharse y, para ello, podemos salir por cualquiera de las numerosas Puertas del parque, aunque yo recomiendo una de estas dos: bien la Puerta de Felipe IV, por la que saldremos a la calle Alfonso XII justo enfrente de el Casón del Buen Retiro o por la Puerta de Madrid, que supone uno de los extremos del llamado Paseo de Coches. Lo haremos por esta última, pues así, además de admirar la bella factura de sus verjas, nos toparemos con las llamadas Escuelas Aguirre, un bonito edificio neomudéjar de finales del siglo XIX, hoy ocupado por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura y que, como su propio nombre indica, en su momento fue un centro dedicado a la enseñanza.

Si bajamos por el lado izquierdo de la calle Al-



Iglesia de San Manuel y San Benito



Puerta de Alcalá

calá, a la altura de la Puerta de Hernani (otra de las de El Retiro) podremos contemplar a nuestra derecha la impresionante Iglesia de los Santos San Manuel y San Benito, una iglesia que nos recuerda el estilo bizantino con su cúpula de color rojizo y su esbelto campanario alzándose junto a aquella. Una iglesia de reducidas dimensiones, "encajada" en mitad de edificios de primeros del siglo XX, pero que precisamente por ello destaca aún más. Una iglesia, en definitiva, que conviene ver tanto por fuera como por dentro.

Desde allí bajaremos la calle Alcalá en dirección a la Puerta del mismo nombre, uno de los puntos clave de Madrid y referencia, junto a la Cibeles y la Puerta del Sol, de nuestro querido Madrid. ¿Qué es lo que tiene la Puerta de Alcalá para ser tan especial? Nada y todo. Los madrileños, mientras vivimos en Madrid, pasamos ante ella obviándola, como si su sola presencia en la Plaza de la Independencia supusiese más un estorbo para el tráfico rodado que un elemento embellecedor de la ciudad. Y olvidamos que fue el mismo Carlos III, "el mejor alcalde de Madrid" el que la hizo construir. Y no solo eso, sino que cuando los madri-



Comienzo de la Gran Vía: a la izquierda el edificio Metrópolis

leños salimos de nuestro Madrid del alma durante una larga temporada, es la Puerta de Alcalá nuestro mejor recuerdo, nuestro referente, nuestro norte a seguir si queremos volver a la capital.

Llegados a este punto, nos podemos plantear hacer un breve recorrido por la renovada calle Serrano o quizá por la de Alfonso XII bordeando el Retiro. Si fuésemos por la primera, podríamos situarnos en una de las calles comerciales más exclusivas de España y en la que se asientan importantes firmas de moda o joyería; si fuésemos por la segunda admiraríamos los edificios de finales del siglo XIX y que configuran una de las zonas residenciales más bellas de Madrid. Pero no vamos de compras ni a tomar el té a casa de ningún conocido, así que seguiremos Alcalá abajo a fin de encontrar los orígenes de esta calle, el kilómetro cero.

Para ello, nuevamente pasamos por la plaza de Cibeles. Dejamos atrás Ayuntamiento, Banco de España y a la propia diosa, y tomamos Alcalá en su último o, mejor dicho, primer tramo (dado que es el más cercano al kilómetro cero, origen de la numeración de todas las calles).

Si levantamos la mirada, nos encontraremos al frente un edificio singular, otro de aquellos edifi-

cios que dicen todo de Madrid: me refiero el edificio Metrópolis. Es un edificio de "tipo Imperio" francés, que en su primer momento estuvo destinado a ser la sede de la aseguradora "La Unión y el Fénix" y, a tal efecto, su cúpula estaba coronada por una estatua con este último motivo. Hoy, la estatua se encuentra en pleno Paseo de la Castellana, y su antiguo emplazamiento lo ocupa una victoria bronceínea. El contraste entre esta dorada figura alada y la oscura cúpula del edificio conforman un vista fantástica, tanto de día como de noche. Se trata de un lugar mágico, un lugar con cuyo solo recuerdo consigo situarme emocionalmente en Madrid. Un lugar, en definitiva, para contemplar.

Pero antes de acercarnos demasiado a su emplazamiento, dejaremos atrás el actual Instituto Cervantes (con sus impresionantes cariátides en el acceso al mismo) y pasaremos junto al Círculo de Bellas Artes, otra de las obras de Antonio Palacios. El interior del edificio es realmente impresionante: su escalinata central, su Salón de Columnas, la cúpula del salón principal,... Pero si algo me gusta de este edificio es su cafetería: una cafetería siempre animada (incluso en los duros inviernos madrileños) y en la que en verano podemos sentarnos a tomar un café mientras nos enfrascamos en la

lectura de un libro o diario. Y, desde las alturas del círculo, la diosa Minerva vigila que nada malo pueda sucederle a nuestra gran ciudad...así que nada mejor que subir a la terraza del Círculo a hacerle compañía y observar los tejados de Madrid, los grandes edificios que se levantan al norte de nuestra ciudad y el fabuloso cielo azul que todo lo cubre.

Ahora bajo el edificio Metrópolis, se nos plantea una nueva alternativa en nuestra ruta: bien seguir calle Alcalá en dirección a la Puerta del Sol o bien tomar nuestro camino a la derecha para ir al encuentro de la ciudad universitaria. Por ahora optaremos por este segundo camino.

Para ello debemos tomar una calle emblemática, una calle de la que se ha hablado mucho y se seguirá hablando: la Gran Vía. Y es que el inicio de su construcción allá por el año 1910 marcó un nuevo punto de inflexión en la fisonomía de la ciudad, un proyecto que costó sacar adelante y que incluso fue precedido por una famosa zarzuela - revista - homónima de F. Chueca en la que la nueva calle aún en proyecto no salía muy bien parada.

Y si los comienzos fueron lentos, su construcción se demoró bastante más, pues abarcó una buena parte del siglo XX, configurando por ello una variedad estilística sorprendente. Y también quizá por ello, el nombre de la calle ha sufrido tantos cambios. Primero ostentó los de "Conde de Peñalver", "Pi i Margall" y "Eduardo Dato" en sus diferentes tramos; avanzada la República y en plena Guerra Civil acogió los de "Avenida de Rusia" y luego el de "Avenida de la Unión Soviética" (este último más acorde con el espíritu revolucionario de los dirigentes de entonces); y, en época franquista, pasó a denominarse "Avenida de José Antonio". Sin embargo, fue ya con la llegada de la democracia cuando adquiere como oficial el actual nombre por el que la han conocido siempre madrileños y foráneos.

La Gran Vía tenía una misión fundamental: conectar de forma rápida y en unos momentos de cada vez mayor motorización de los transportes, el este y el oeste de la ciudad, es decir, el Barrio de Salamanca con los nuevos de Argüelles y Moncloa (y es que por entonces una vía de circunvalación como la M-30 era algo impensable). Para ello, se debieron derribar varias viviendas, iglesias, conventos... Los afectados fueron muchísimos y el descontento popular debió ser más que considerable, pero los nuevos tiempos requieren obras en ocasiones impopulares pero imprescindibles.

En fin, la Gran Vía fue creciendo poco a poco, si



Esta estatua de la diosa Atenea corona el edificio del Círculo de Bellas Artes

bien su inicio lo marca la Iglesia de San José, una iglesia bastante desconocida posiblemente por su ubicación y cuya "Casa del cura" fue la primera en ser objetivo de la piqueta para construir la nueva calle.

Subimos Gran Vía. En este primer tramo que va hasta la Red de San Luis, y con una anchura inferior a la de los otros dos, nos encontramos con bellos edificios que no son apreciados en su justa medida debido precisamente a la intensidad del tráfico y a la cercanía entre ambos lados de la calle. Así, uno pasará sin darse cuenta delante del afamado Bar Chicote o del Casino Militar (edificio cuyo interior merece la pena ser visitado). Sin embargo, nos detenemos ante uno bastante curioso que se oculta tras una moderna fachada: se trata del Oratorio de Caballero de Gracia, dedicado a dicho personaje que se dedicó durante buena parte de su vida a seducir a cuantas mujeres pudo y quiso pero que al final de sus días llevó una vida recogida y religiosa. El acceso al Oratorio es extraño, pues se produce por una escalerita más bien angosta que nos conduce a un piso alto. Tras la puerta de entrada pensamos que encontraremos un pequeño oratorio no mayor que cualquier casa particular, pero no: se trata de una iglesia amplia y acogedora, bellísimamente decorada y en la que el recogimiento solo se ve perturbado por el constante chirriar y posterior portazo de la puerta de acceso.

Salimos de la iglesia y seguimos nuestro camino unos metros para encontrarnos un edificio realmente impresionante: el de Telefónica. Un alto edificio al estilo norteamericano construido hacia mediados de los años 20 del siglo pasado como símbolo de la nueva era tecnológica que se acercaba a pasos agigantados. Y es que si bien el uso del móvil y de Internet es hoy universal, en aquellos años el teléfono fijo era la vanguardia de la tecnología, un símbolo de estatus.

El edificio de Telefónica supone el acceso al segundo tramo de la Gran Vía hasta Callao. A ambos lados de la calle se levantan bellos y racionalistas edificios, algunos de ellos retocados respecto de su modelo original (por ejemplo, los antiguos Almacenes Madrid-París que perdieron sus torres esquinas) pero todos ellos luciendo un aspecto inmejorable. En este tramo es obligado el paso a La Casa del Libro, una de las mayores librerías (si no la mayor) de España y destinada a ser el epicentro cultural en lo que se refiere a la venta de libros.

Nos acercamos a Callao, una de los lugares más concurridos de Madrid. A su alrededor nos encontramos con el Edificio Carrión (el primero que tuvo aire acondicionado en Madrid) en cuyo alto se encuentra el anuncio de una conocida marca de refrescos, el Cine Callao (referente de los cines en la capital) y el Palacio de la Prensa (bellísimo edificio

de ladrillo levantado por Pedro Muguruza, referente de la arquitectura madrileña de los años 20-30 del siglo pasado y que estaba destinado a albergar la Asociación de la Prensa de Madrid, cuya finalidad era promocionar el bienestar de este grupo de periodistas).

Comenzamos el tercer y último tramo de la Gran Vía, el tramo que nos llevará hasta la Plaza de España. Ahora el paisaje arquitectónico cambia radicalmente y los edificios son mucho más austeros y serios, si bien se encuentran coronados en algunos casos por bellos templetos que parecen estar destinados a convertirse en espectaculares miradores desde los que apreciar la grandeza de esta peculiar calle. Sin embargo, dicha austeridad en las fachadas contrasta con los múltiples espectáculos teatrales que le han dado el sobrenombre de "el Broadway madrileño".

Admirados por tanto bullicio que se mantiene hasta bien pasada la medianoche, llegamos poco a poco a la Plaza de España, un oasis de paz en esta ajetreada Gran Vía que aquí termina. Un oasis, por otra parte, muy claramente delimitado por los altos Edificios España y Madrid; ambos fueron los más altos de nuestro país durante varios años. Mención especial merece el Edificio España, construido siguiendo el modelo de rascacielos norteamericano (años después de la construcción del edificio de Telefónica, Madrid seguía mirando a Estados Unidos) e intentando convertirse en una ciudad dentro de la ciudad, dado que contemplaba tanto apartamentos para viviendas particulares, como oficinas, centros comerciales e, incluso, dependencias sanitarias. ¡Todo un avance en plenos años 40!

Mientras tanto, en el centro de la Plaza, se alzan impertérritas las estatuas de El Quijote y Sancho Panza en un monumento creado para mayor gloria de nuestro escritor por antonomasia: Cervantes. El lugar se convierte en verano en un remanso de paz donde los niños juegan y corren tranquilamente, mientras que en invierno y coincidiendo con la Navidad, se celebra allí la Feria de Arte de la Comunidad de Madrid en la que podremos encontrar todo tipo de artesanía realizada en la Comunidad.

La Plaza de España es el punto de inflexión en el que acaba la Gran Vía y comienza la calle Princesa, una calle que nos llevará en un paseo ligero hasta el distrito de Moncloa. Cuatro lugares destacan en esta última parte de este paseo: el Palacio de Liria, el Cuartel de Conde-Duque, el Ministerio del Aire y el Faro de Moncloa junto al Museo de América.



Palacio de la Prensa

En cuanto al Palacio de Liria, se trata de la residencia de la Casa de Alba en Madrid, y fue construido en el siglo XVIII. Es un edificio majestuoso por las dimensiones y por sus jardines (que son los únicos privados que aparecen señalados de color verde en el plano de Madrid), si bien ambos solo se pueden vislumbrar entre el enrejado que separa el Palacio de la calle.

Desde el Palacio podremos acercarnos al muy próximo Cuartel de Conde-Duque, antiguo cuartel de las Guardias Valonas (un cuerpo de elite creado por Felipe V y cuyos miembros originariamente provenían de Flandes) y hoy día convertido en un enorme recinto cultural en el que no solo encontraremos la Biblioteca Municipal central, sino en la que en verano podremos asistir a espectáculos tan diversos como conciertos o, incluso, obras de teatro enmarcadas en los llamados "Veranos del Conde-Duque". En todo caso, la visita merece la pena aunque solo sea por admirar la barroca entrada al edificio, así como por el acceso a la antigua iglesia en cuyo exterior encontraremos un fastuoso y brillante escudo de España de épocas ya pasadas.

Pero regresemos a la calle Princesa. Cuando la misma cruza con Alberto Aguilera descubrimos un nuevo lugar de ocio, de los muchos que posee Madrid. Tiendas y más tiendas, con escaparates de todo tipo y con enorme afluencia de compradores, se suceden en este lugar. El sábado será un buen día para acudir por aquí para ir de compras en un ambiente frenético, aunque si lo que deseas es más tranquilidad, puedes ir cualquier tarde entre semana y podrás hacer "compring" animadamente pero sin agobios.

Pero no estamos de compras, así que seguiremos calle arriba dirección a Moncloa. Según nos acercamos, lo primero que veremos será el Faro de Moncloa, aunque cuando ya estemos casi "tocándolo" nos sorprenderá la presencia del Cuartel General del Aire, un soberbio edificio construido en los años 40 del siglo pasado sobre los terrenos que ocupaba la antigua Cárcel Modelo y cuyo diseño tomó como ejemplo el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Tanto que hasta los datos resultan también abrumadores: casi 154 metros de largo y 90 de ancho, más de 1.200 ventanas, cuatro torres rematadas por sendos chapiteles de estilo filipense en sus cuatro esquinas...

Junto al mismo se levantó el Arco del Triunfo, un monumento levantado hacia mediados de los años 50 del siglo XX y que al atardecer adquiere su verdadera belleza cuando es iluminado tanto por las luces de los numerosos focos que la enmar-



Arco del Triunfo y Faro de Moncloa



Cuartel general del Aire

can, como por el cielo anaranjado tras el que el sol se oculta un nuevo día.

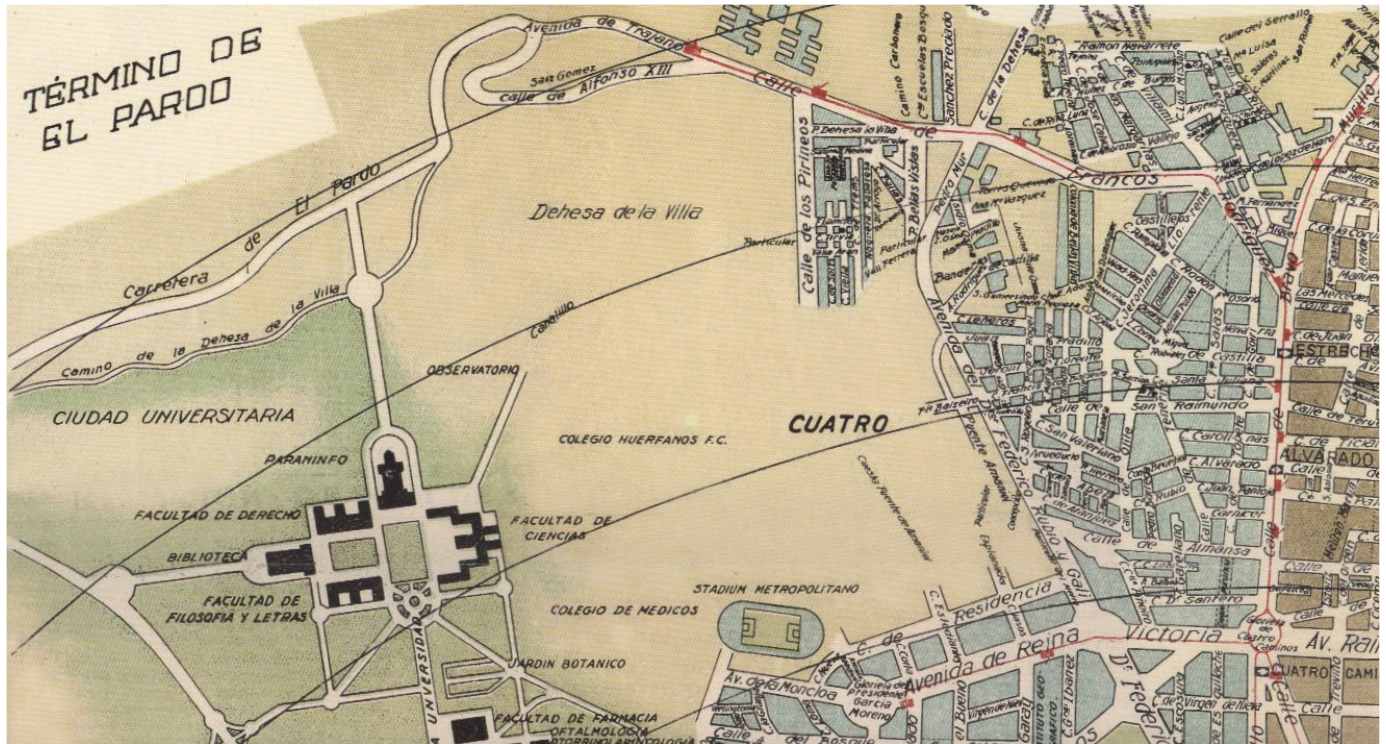
Por encima, y vigilante, se encuentra el Faro de Moncloa, una estructura curiosamente desaprovechada hasta ahora (se ha proyectado convertirlo en mirador-cafetería) y desde el cual se adquiere una bonita visión de Madrid en su conjunto. No por menos es una de las construcciones más altas de Madrid.

Y si lo que nos interesa es terminar con una visita cultural, podremos acudir al inmediato Museo de América, en el cual descubriremos interesantes piezas de las culturas americanas preexistentes a la llegada de Colón y de la que deberíamos conocer mucho más por nuestra identidad hispana. Llegados aquí nuevamente nos ponemos a pensar, esta vez en aquella gesta de Colón que abrió Europa a América y, no lo olvidemos, América al mundo, con todos sus defectos y con todo lo positivo que ello supuso. Una aventura fruto del impulso de la Corona española que hoy tiene sus raíces en el Palacio Real, un Palacio enmarcado en un nuevo paseo del que trataremos en un próximo capítulo.

Mi niñez en el barrio de Bellas Vistas. Años cuarenta y cincuenta

Algunos, al leer estas líneas dirán que son cosas de viejo, pero a otros les traerá recuerdos de su infancia, una infancia muy distinta de la actual, cuando los niños aún jugaban en la calle, los tranvías recorrían Madrid y no existía la televisión.

Texto: **Pablo Aguilera Mayoral**



Plano de Madrid hacia 1950 en el que se muestra el barrio de Bellas Vistas

Yo me crié en la zona comprendida entre las calles Francos Rodríguez y Doctor Federico Rubio y Gali, en la Dehesa de la Villa. La calle donde vivíamos no existe en la actualidad. Cerca de ella pasaba el Canalillo y había mucho campo, que en primavera se llenaba de amapolas y margaritas, además de árboles frutales, pero ¡ojo!, que si cogías alguna fruta te exponías a recibir un tiro de sal de los guardias jurados. También había varias casas en mal estado, herencia de una guerra que dejó su rastro por toda la zona. De hecho, los niños solíamos ir a jugar a un lugar llamado "la selva virgen" - se llamaba así porque era un sitio muy frondoso -, que estaba al final de la Dehesa de la Villa y de la que estaba separada por una alambrada. Allí existían aún muchas trincheras y casamatas y los niños cogíamos cartuchos y balas para luego venderlas.

Por las calles de mi barrio, que por supuesto estaban sin asfaltar, no llegarían ni a seis los coches que podían pasar al cabo del día, incluyendo el del hielo, y la iluminación corría a cargo de farolas a

gas. Para los que no lo sepan les diré que el hielo era para las neveras, que sin él no funcionaban. La leche se compraba diariamente en vaquerías, directamente de la vaca, y luego en casa se hervía.

Como por entonces el problema de la contaminación era algo desconocido, en Madrid nevaba en invierno, y lo hacía a base de bien. Esta ausencia de polución nos permitía a los niños comer directamente de los árboles que llamábamos "pan y queso" sus racimos de florecillas blancas, que estaban muy buenas. También cogíamos algarrobas, que son como las judías verdes, pero más grandes, y nos comíamos lo de dentro y el pellejo nos lo pegábamos debajo los ojos y lo llamábamos "lágrimas de cocodrilo".

Cuando estábamos enfermos lo más socorrido eran unas tremendas inyecciones de Calcio y vitamina. Las jeringuillas y agujas se desinfectaban cociéndolas en un cacharro de acero, y hasta que no se rompían el practicante no las desechaba. He de aclarar que aunque la penicilina ya se había descubierto no se empezó a comercializar en

Madrid hasta finales de los años cuarenta.

El colegio al que yo iba era el "Andrés Manjón", que estaba situado enfrente del colegio de "La Paloma" en la calle Francos Rodríguez. Era muy importante estar entre los primeros de la clase, porque éstos tenían derecho a un vaso de leche por la mañana – leche en polvo americana - y a quedarse a comer gratuitamente en el comedor. Ni que decir tiene que en una época como aquella esto era un buen aliciente para que los niños hincáramos los codos. Por cierto, que si al final de curso te quedaba alguna asignatura el examen era oral; aún recuerdo el examen que del catecismo "Ripalda" tuve que hacer frente a un tribunal formado por cinco curas sentados enfrente de mí.

Los niños jugábamos siempre en grupo y en la calle. Jugábamos a dola, al pañuelo, al escondite, a "tres en un burro", a la lima, a "arriba las manos", a los cromos, a la peonza, a las chapas, al fútbol... y lo más emocionante de todo: la "drea", que consistía en quedar con los de otro barrio en algún solar y enfrentarnos a pedradas.

Siendo ya más mayores los chicos de mi panda solíamos alquilar los Domingos bicis a una peseta la hora en la calle Reina Victoria – Senda de los Elefantes, para los del Atleti – y bajábamos pedaleando hasta la carretera del Pardo, pasando por el Hotel donde por aquel entonces vivía Eva Perón, el campo del Atleti y llegando hasta "la curva de la muerte", que empezaba en la carretera hasta Francos Rodríguez en la Dehesa de la Villa.

La vida transcurría en el barrio. Por ejemplo, cuando alguien se casaba lo celebraba en el patio de vecinos y todos cooperaban de alguna forma: algunos prestaban mesas para el evento, otros sillas, otros platos, otros barreños para hacer la limoná,... Las mujeres se dedicaban a preparar las tortillas, los pimientos,... Siempre había algún vecino que supiera tocar el acordeón o la guitarra y se dedicara a amenizar la fiesta.

Cuando llegaba el verano sólo se marchaban de Madrid, por lo general, los que tenían pueblo. Los niños que nos quedábamos en la capital hacíamos campeonatos de fútbol, carreras de bici, bajábamos a bañarnos al río... Algunas noches una de compañía títeres que se llamaba "Micheli" daba funciones, y todos bajaban con las sillas para verlos.

También había campamentos de verano – que por aquel entonces se llamaban de Educación y Descanso -. Yo fui a dos en Cercedilla. Las comidas las teníamos que hacer nosotros mismos, pero se pasaba bien paseando por el monte de día y de

noche con las fogatas y las tertulias.

En mi barrio había dos piscinas: la "Tritón", ahora "Hotel Quijote", y la "Candusi", que era más cara y que ahora está en la carretera de Burgos.

Pero el día más señalado de todo el verano era el 18 de Julio. Ese día el río se llenaba de gente. A los chicos nos mandaban la tarde anterior a coger sitio cerca de la orilla. Bajábamos andando entre árboles y casitas bajas. Desde mi barrio los mayores con los más pequeños cogían el tranvía nº 1 hasta Peñagrande y después bajaban un trecho andando. También había quien disponía de medio de locomoción propio, como burros e isocarros.

El equivalente de los culebrones de hoy en día eran los seriales de la radio. No todo el mundo tenía radio y como nosotros teníamos una, las vecinas venían por la tarde con sus sillas a la hora de los seriales para escucharlos. Eran unos dramones tremendos y todas salían llorando tras escucharlo, diciendo " ¡Qué bonito, qué bonito, ...! ", porque cuanto más se lloraba, más bonito era el serial. Si os digo los nombres de algunos de estos seriales os haréis una idea del tema: "Crepúsculo de sangre" y "Un arrabal junto al cielo".

Aunque el fútbol ya se había entonces impuesto como el indiscutible rey de los deportes, la lucha libre despertaba gran interés, sobretodo entre los más jóvenes, por su espectacularidad. Había veladas los Miércoles y los Viernes en el Metropolitano – antiguo campo del Atlético de Madrid – y en la terraza del cine Europa, que estaba situado en la calle Bravo Murillo, junto a la Iglesia de San Antonio. De aquellos ídolos del momento recuerdo a los hermanos Bengoechea, Morlans, el inca Viracocha, Hércules Cortés, el Enmascarado, Víctor Castilla, el Ángel Blanco,... Siempre había uno que hacía de bueno y otro de malo y, por supuesto, los combates estaban siempre amañados.

Los Lunes, el cine Bellas Vistas, en la calle Francos Rodríguez esquina calle Margaritas, daba lo que llamaban "sesión de féminas", en la que los precios de las entradas eran más baratos. Era tan popular dicha sesión que algunas veces había que estar hasta cuatro horas en la cola para conseguir las entradas.

Y aquí interrumpo mi narración. Se me quedan muchas cosas en el tintero, pero no quiero convertirme en un abuelo Cebolleta, aquel popular personaje de los tebeos del que se escondía hasta el loro huyendo de sus charlas soporíferas. Muchas gracias por vuestra atención.

Los radiofaros de aviación

Muy probablemente en nuestras casas guardaremos algún aparato de radio, bien de los portátiles a pilas, bien de los integrados en algún equipo de música, que, además de recibir las bandas habituales de radiodifusión en AM y en FM, tenga una tercera parte del dial rotulada como LW (Long Wave). Esta banda nos permitirá conocer una reliquia tecnológica de los tiempos heroicos de la aviación, todavía en servicio en algunos puntos de Madrid y sus provincias cercanas.

Texto y fotos: **Juan Pedro Esteve García**

Normalmente este tipo de radios de LW, u Onda Larga, suelen cubrir la banda de 150 a 290 Khz, y están destinadas, al igual que las de MW u Onda Media, a sintonizar emisoras comerciales, con sus partidos de fútbol, sus tertulianos políticos y sus cantantes de moda. El problema es que España es uno de los países de Europa que en la actualidad no utiliza la LW, y solo tiene emisoras en onda media, onda corta y FM. De esta manera solo podremos sintonizar emisiones LW del extranjero, acompañadas de algo más...

Si giramos el dial hacia la parte final, a los 285 Khz, nos encontraremos con unos pitidos intermitentes, que enseguida no tardaremos en identificar como señales de código Morse. La emisión repite continuamente, las 24 horas del día, esta secuencia:

... C
... V
_ T

¿El nombre en clave de un espía? No: algo mucho más simple: Cuatro Vientos. El veterano aeródromo carabanchelero, hoy ya casi rodeado de bloques de pisos por todos lados.

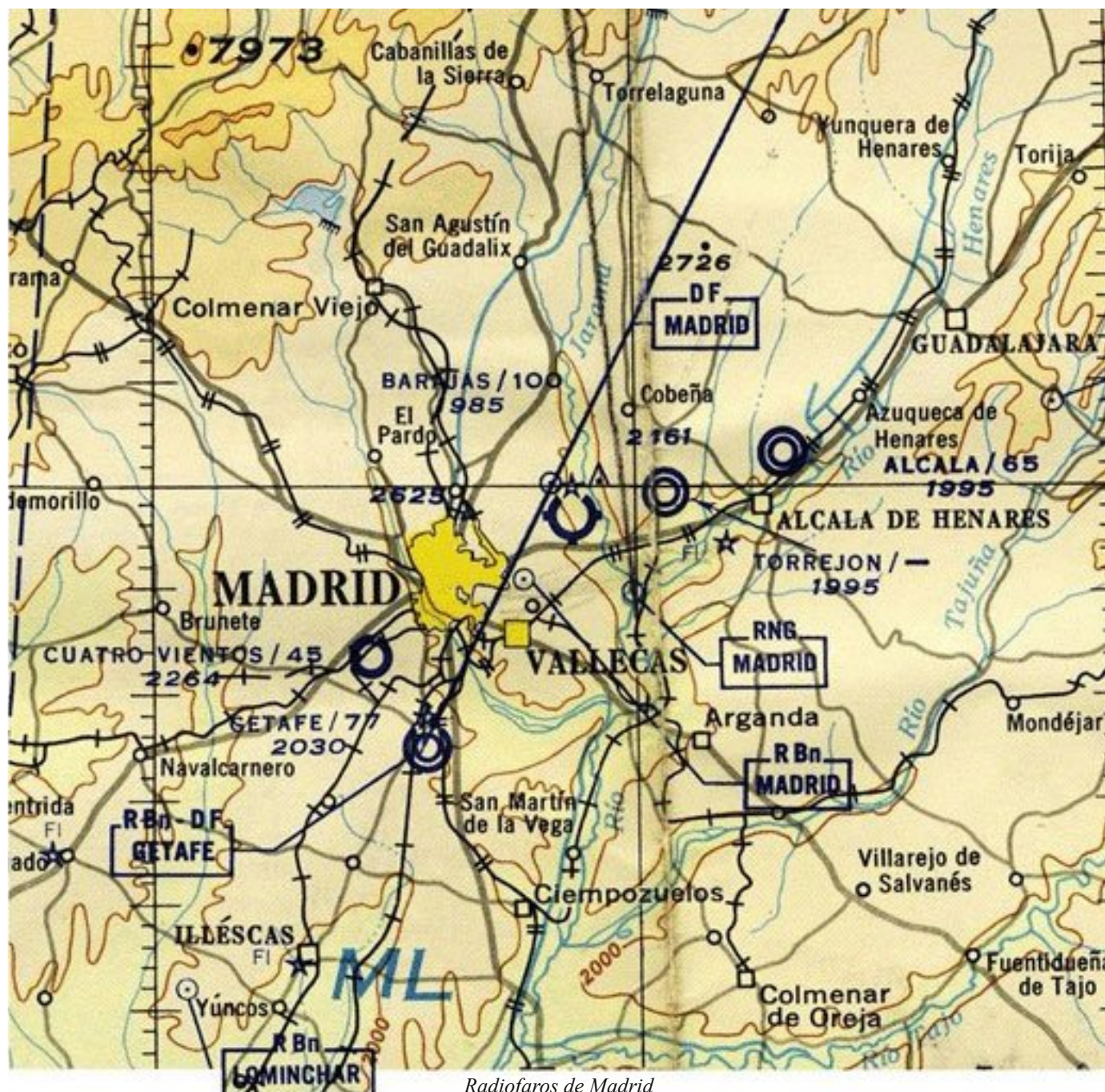


Radiofaro de Camarma de Esteruelas

Lo que estamos oyendo es un Radiofaro, o en sus siglas inglesas, una NDB (Non-Directional Beacon). Estos artilugios fueron sembrados por la geografía de casi todos los países, primero en las regiones costeras para orientar a los barcos, y luego -entre las décadas de 1940 y 1970- en las provincias de secano, como la nuestra, para orientar a los pilotos de aviación. En las NDB no suele haber nadie, funcionan de manera automática, y exteriormente tienen la forma de una casilla con una o dos torretas, según el tipo de antena con el que transmitan. Si volvemos a los diales de nuestra radio, veremos que si la LW termina alrededor de los 290 Khz, la MW comienza hacia los 520-535. ¿Qué hay en esos 230 Khz que quedan en medio? Radiofaros. Cientos de radiofaros a lo largo y ancho de los continentes. Con nuestras radios domésticas los madrileños podemos sintonizar los 285 Khz de Cuatro Vientos, y hasta el otoño de 2006, los 291 de la estación ARN de Arbancon, cerca de Cogolludo (Guadalajara). Los receptores de los aviones, y los de algunos "frikis" de la radioescucha, cubren el resto de la banda de radiofaros.

En la provincia de Madrid ha habido bastantes NDB, hoy en vías de desaparición, pues hay otros radiofaros más perfeccionados, los VOR (VHF Omnidirectional Range) que emiten a partir de 108 Mhz, es decir, justo desde donde termina la banda de radio comercial de FM. Además, los nuevos sistemas de navegación por satélite (Glonass, GPS, Galileo) irán haciendo cada vez menos necesario el uso de sistemas basados en estaciones de radio terrestres, salvo algunas que irán quedando como sistema de apoyo en caso de emergencias.

Hasta bien entrada la década de 1950, los aviadores españoles navegaban por muchas zonas literalmente "a ojo", cuando era de día, fijándose en el paisaje, y cuando era de noche con señales luminosas situadas en algunas rutas, señales que cumplían las mismas funciones de los faros marítimos. Como ejemplo, para la ruta aérea de Madrid



Radiofaros de Madrid

a Barcelona, el piloto se guiaba por los siguientes faros luminosos:

- Radiofaro RS Detalle
- Cerro del Viso, en Alcalá de Henares.
- Budía, en Guadalajara.
- Villanueva de Alcorón
- Molina de Aragón.
- Calamocha.
- Inmediaciones de Calanda.
- Inmediaciones de Falset.
- Vilanova i la Geltrú

Como es evidente, estas señales, basadas en destellos luminosos, perdían efectividad en las noches de niebla o temporal, por lo que durante esa década de 1950 fueron siendo sustituidas poco a poco

por las NDB objeto de nuestro estudio. Con ellas los aviadores no ya tenían que ir saltando de una luz a otra, sino que con una especie de brújula electrónica iban siendo advertidos -con muchos kilómetros de antelación- del rumbo que debían seguir para ir saltando de una estación de radio a otra.

En la calle principal del pueblo de Somosierra, en una privilegiada ubicación en medio de la cordillera central, se instaló una de estas balizas electrónicas, que emitía las letras SMA en 350 Khz, sirviendo de guía a los aviones de las rutas de Madrid al mar Cantábrico, Inglaterra o Francia. Otras se fueron instalando para facilitar las aproximaciones a los aeródromos de Barajas, Getafe, Cuatro Vientos, etc... hasta llegar a nuestros días.

En la actualidad funcionan en Madrid los siguientes radiofaros de onda media y larga (el límite oficial entre la MW y la LW se halla en los 300 Khz)

CVT en 285 Khz, Aeródromo de Cuatro Vientos.

L (-.-) en 335 Khz, en el aeródromo de Getafe. La "L" es por "Locator" o baliza localizadora.

AA (-.-) en 355 Khz, muy cerca de la orilla occidental del Puente de Viveros o de San Fernando, en la Nacional II.

MA (-.-) en 390 Khz, en Mejorada del Campo

ACD (-.-.-.-), en 417 Khz, en el monte de Valdelamasa, en el municipio de Alcobendas.

GE (-.-) en 421 Khz, entre Griñón y Cubas. Sirve para la aproximación a Getafe.

TJA (-.-.-), en 426 Khz, entre Meco y Camaroma de Esteruelas, para servicio de la base de TorreJón de Ardoz.

Y se hallan fuera de servicio, desde hace un par de años, otros dos que servían de aproximación a una pista de Barajas hoy desactivada con motivo de la reestructuración del aeropuerto:

RS (-.-...), en la carretera de Vicálvaro al Cristo de RivaS. Emitía en 326 Khz.

BJ (-...-), junto al cruce de la Nacional II con la calle de Mario Roso de Luna, no muy lejos de la estación AA. Emitía en 308 Khz y las letras BJ eran de "BaraJas".

De duración mucho más efímera fue otra estación, la **MD** "MaDrid", que funcionó durante los años 50 junto al extremo suroriental del Cementerio de la Almudena. Otra estación heredó su indicativo, pero con una frecuencia diferente, en Belvis de Jarama.



Radiofaro de Arbancón



Detalle del radiofaro RS carretera de Vicálvaro a Rivas



Radiofaro Alcobendas 417

FUENTES CONSULTADAS

- World Aeronautical Chart. Hoja 319 de la serie 1:1.000.000. Edición Julio de 1955. United States Air Force (USAF)
- Historia de los Aeropuertos de Madrid. Varios Autores. Ed. AENA (Aeropuertos Españoles y Navegación Aérea) 2005.
- ¿Qué va a pasar con las NDB? Artículo en el número 264 (Febrero 2006) de la revista CQ Radio Amateur.
- www.beaconworld.org.uk
Web del radioaficionado británico Alan Gale con datos y fotografías de miles de NDBs de todo el mundo.

La Posada del León de Oro

La vieja Posada del León de Oro, resurge de sus cenizas para ofrecer sus instalaciones y servicios plenamente remozados y acordes con el siglo XXI. Eso sí, sin renunciar a su autenticidad, fundamentada en un servicio hostelero que viene prestando casi ininterrumpidamente desde hace más de 250 años, en una calle emblemática: la Cava Baja.

Fotos: **Mario Sánchez y Juan Antonio Jiménez**

Texto: **Julio Real**



Vista panorámica de la Cava Baja en 1934, con la Posada del León de Oro en el ángulo inferior izquierdo. La foto procede del blog de Urban Idade, cuyo administrador es Enrique Fidel

La Gatera de la Villa ha tenido la oportunidad de visitar este magnífico establecimiento que, recientemente, ha vuelto a abrir sus puertas en el castizo Madrid de las Cavas, en un entorno urbano tan sugerente y madrileño como es el integrado en sus inmediaciones por calles como las de Toledo, Segovia, Nuncio, Almendro, etc., y plazas y plazuelas, imprescindibles como la Plaza Mayor, o recoletas y bastante desconocidas como la del Humilladero, San Andrés, Puerta de Moros o Puerta Cerrada. En este ámbito antañón e histórico, pero también popular, la Cava Baja resalta en la actualidad como uno de los ejes vertebradores clásicos de la hostelería de Madrid. La decidida renovación que han experimentado en estos últimos años las tradicionales posadas y tabernas y la consiguiente "puesta al día" de sus instalaciones y ofertas gastronómicas y de ocio, no han conseguido desvirtuar el aspecto tradicional de la calle. Como decía el gran cronista madrileño Pedro de Répide (1882-1948): *"El tráfago campesino medido en la ciudad llena y absorbe la vida de esta vía, que tiene el aspecto de la calle Mayor de un pueblo grande de Castilla, y es, sin embargo, tan madrileña que, si faltara, no les parecería que habían llegado a Madrid a los arrieros y labrantines que entran en la corte por la vieja y famosa puente segoviana (1)".*

Esta sabrosa descripción sigue vigente actualmente, aunque el trasiego continuo de gentes que transitan por la vía ya no se componga de arrieros y labrantines, sino de grupos de turistas nacionales y extranjeros, y madrileños que encuentran en esta arteria la alegría y los alicientes gastronómicos y lúdicos que han contribuido a la resurrección decidida de una calle que hasta no hace muchos años languidecía en cierta manera.

^[1] DE RÉPIDE, PEDRO: "Las calles de Madrid". Afrodísio Aguado, 1981

1. Una calle madrileña singular

Sin embargo, no deja de sorprender el origen urbano de esta pintoresca calle. Su trazado curvo, que discurre de este a noroeste entre las plazas del Humilladero y de Puerta Cerrada ya nos da una pista sobre el mismo; pista que se acentúa ante los topónimos que la delimitan: Puerta Cerrada... Puerta de Moros —ésta aledaña a la plaza del Humilladero. Efectivamente, son puertas de acceso a la antigua villa castellana, y la Cava Baja el sector exterior que era delimitado por la vetusta muralla medieval. Si nos atenemos a la etimología la certeza se confirma absolutamente. “Cava”, término castellano que tiene la misma configuración morfológica que su germen latino, y es sinónimo de “zanja”, “cueva”, “mina”. Utilizado este término en la Edad Media en relación a las estructuras fortificadas defensivas tan comunes en la época, se circunscribía su uso a la denominación del foso que antecedía a las murallas. Que eso fue en el medievo madrileño la Cava Baja; foso de la muralla que construyeron los castellanos tras la reconquista de la ciudad a los musulmanes a partir de la segunda mitad del siglo XII. El alejamiento, con los años del frente de batalla frente a los reinos de taifas, e imperios almorávide y almohade, hizo que la muralla fuera perdiendo su utilidad defensiva. Y, a partir del siglo XV, con la expansión urbanística de la ciudad, la muralla comenzó a ser utilizada como muro de carga para que los vecinos edificasen sus viviendas; primero por su cara interior, y posteriormente, ya en el siglo XVI por su cara exterior. El foso o “cava” sería colmatado y, posteriormente, empedrado, convirtiéndose su trazado en la calle que actualmente podemos pasear. La maltratada y olvidada muralla, no obstante no ha desaparecido totalmente; y en estos últimos años, sucesivas reformas en los viejos inmuebles que conforman esta vía, o su demolición para ser sustituido por flamantes construcciones, han deparado la agradable sorpresa del descubrimiento de restos de la misma; e incluso de lienzos de considerable altura y longitud, junto con cimentaciones de varios torreones. Varios de estos testimonios de la muralla medieval “fossilizados” en el entorno urbano actual, han sido consolidados, siendo algunos de ellos visitables en los patios de vecinos de algunos edificios de viviendas. Y en este extremo, también la Posada del León de Oro tiene algo que aportar.

2. Una posada renovada

La Cava Baja, ya desde los siglos XVI y XVII, vio aparecer las primeras tabernas y posadas, que la han caracterizado plenamente hasta los años 50 y 60 del siglo XX. Quizá fuera en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX cuando alcanza-

ran sus mayores niveles de actividad. Los campesinos, agricultores y tratantes de ganado de los pueblos de la periferia de Madrid, Toledo, Guadalajara y provincias limítrofes, acudían a la Villa y Corte a realizar sus negocios; al mercado del Paseo de los Pontones a vender sus caballerías, y que aún se celebraba en los años de la Dictadura del general Primo de Rivera. Los agricultores de los pueblos de la carretera de Extremadura también se alojaban por unos días en estas posadas, y el tráfico renqueante de carretas y galeras era intenso en la estrecha calle, que vio, cómo en el primer tercio del siglo XX ese tránsito ruidoso de traqueantes y rústicos carruajes se veía incrementado por la aparición de los primeros automóviles y camionetas, con el añadido de los humos contaminantes (foto 1).

Entre las posadas históricas que aún podemos contemplar, algunas sin uso o en fase de recuperación se encuentran la Posada de San Isidro, la de la Villa, la del Dragón, en fase avanzada de rehabilitación y la que nos ocupa en este reportaje, La Posada del León de Oro.

Lo primero que llama nuestra atención es su fachada (foto 2), levemente resaltada de la línea de calle, evidencia de su antigüedad, al no haber sido



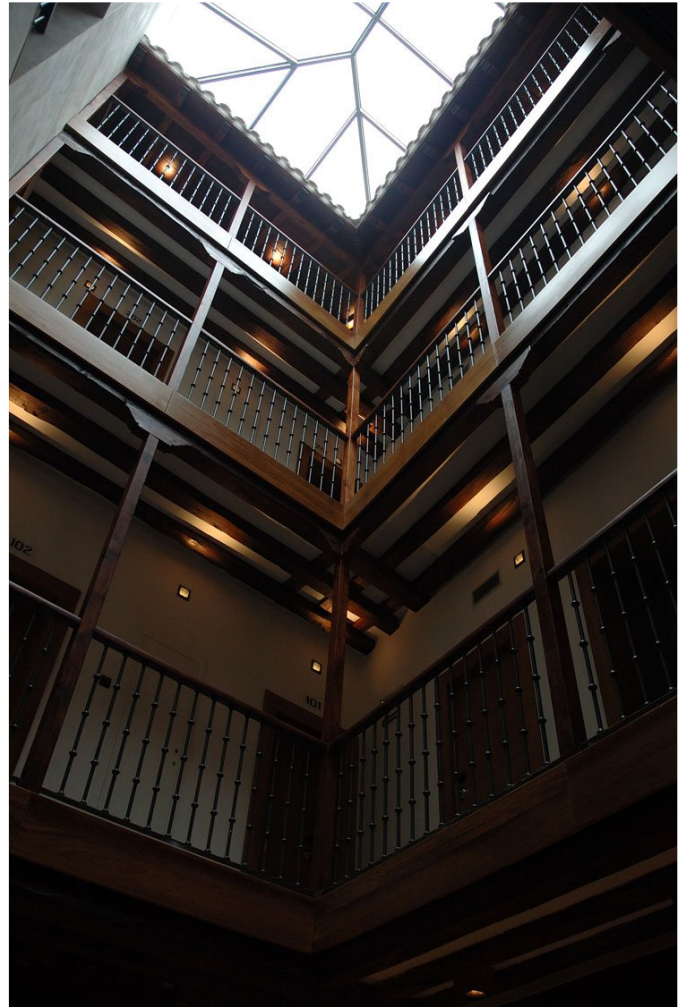
Fachada de la Posada del León de Oro

demolida para ser retranqueada como las fincas colindantes. Su fachada revocada en suave tonalidad amarilla es característicamente dieciochesca, simétrica y centrada por una portada adintelada de sillares de granito, que se encuentra culminada por un blasón heráldico de estilo rococó que muestra una división en dos cuarteles, el superior ocupado con una cruz patada, y el inferior con un pendón cuatribarrado; el remate del escudo lo ocupa una corona.

Este motivo heráldico parece coincidente con el que caracteriza a la orden de la Merced. No era infrecuente a lo largo de la Edad Moderna, y sobre todo entre los siglos XVI al XVIII, que distintas órdenes religiosas fundaran establecimientos de beneficencia bajo su patronazgo, como hospitales y hospicios donde ejercían labores filantrópicas de misericordia; como asimismo, otros en los que podían obtener algún beneficio económico, como hostales y posadas. Todos ellos irían ornados con el escudo de la orden. Y no debemos olvidar que en las proximidades de la Cava Baja se ubicaba un importante convento mercedario, demolido a raíz de las leyes desamortizadoras de la primera mitad del siglo XIX; en concreto el que ocupaba el solar de la actual plaza de Tirso de Molina, cuyo nombre recuerda a uno de nuestros más ilustres escritores del Siglo de Oro español del XVII, conocido en religión como Fray Gabriel Téllez. ¿Era patrocinada la Posada del León de Oro en su fundación por este desaparecido Convento de la Merced? No hemos logrado desentrañar esta incógnita.

La finca muestra a nivel de calle tres alturas sobre rasante, centrando la portada una composición simétrica, con ventanas en la planta baja y balcones en las dos superiores. Estos balcones muestran los herrajes tan característicos y sencillos de barrotes cilíndricos anillados que estuvieron vigentes desde el siglo XVII hasta el primer tercio del siglo XIX. Los huecos de los balcones están enmarcados por una moldura lisa pintada de blanco, exhibiendo en sus dinteles un ornamento introducido con motivo de la rehabilitación, consistente en una pequeña cabeza de león flanqueado por dos elementos vegetalizados a modo de alas.

Tras pasada la puerta de acceso, y rebasado el zaguán donde se ha instalado el bar, llegamos hasta el pequeño pero elevado patio de galerías de madera, de pies derechos que apoyan en zapatas (foto 4), donde va a tener lugar la entrevista que amablemente nos ha concedido el gerente del establecimiento o, como él gusta denominarse, Posadero, D. Óscar Lucas (foto 5)



Vista cenital del patio de galería



Pequeña rampa de acceso en el umbral para salvar el desnivel



Un momento de la entrevista de La Gatera con el Posadero, Óscar Lucas.

3. Entrevista

Pregunta: ¿Cómo se inicia el proyecto de la renovada “Posada del León de Oro”?

Respuesta: la posada del León de Oro perteneció a la familia Sanz Montero desde hace cinco generaciones. En el año 2001 cierra sus puertas a los clientes porque el negocio ya no era tan fructífero como antes, pensando la familia que era el momento de iniciar un proceso de renovación, el cual se materializa en el mismo año, comenzándose por la solicitud de licencias, y la excavación de la muralla cristiana descubierta. Posteriormente, el proyecto ha estado parado hasta que en el 2006 se volvió a reactivar, y desde esa fecha se ha estado trabajando hasta el día 1 de diciembre de 2010 en que se ha producido la inauguración oficial de la Posada del León de Oro, hemos estado trabajando en el proyecto. La obra ha durado, desde que entraron los primeros obreros hasta la fecha presente, dos años y medio.

P.: ¿Qué sociedad integra este proyecto empresarial?

R.: Bueno, no es una sociedad; se trata de la familia Sanz Montero, que son los propietarios del inmueble, interviniendo, asimismo, una sociedad gestora hotelera para su funcionamiento.

P.: ¿Qué funciones se encontraba cumpliendo el edificio cuando se inicia el proceso de rehabilitación?

R.: Como he comentado se encontraba destinado a una función de posada, que no responde al concepto romántico que tenemos cuando se habla de una “posada”. Las posadas no dejaban de ser hostales o pensiones donde se alojaban personas que venían a Madrid a vender sus quesos, sus chorizos, en suma productos agrícolas y ganaderos de los alrededores de nuestra ciudad, aunque en los últimos tiempos se encontraba ocupada por obreros de la construcción, quienes se alojaban en la posada de lunes a jueves y los viernes volvían a casa a pasar el fin de semana. Se hospedaban en habitaciones compartidas, compuestas bien por literas, camas individuales y tenían los baños compartidos.

P.: ¿En qué condiciones estructurales se encontraba el edificio cuando se inicia la rehabilitación?

R.: Si se observa exteriormente el edificio se podrá comprobar que su fachada se encuentra desalineada de la calle, sobresaliendo del resto de las fachadas, al tratarse de la construcción más antigua de la Cava Baja. La estructura de madera de la edificación se ha sustituido alrededor de un



Vista del patio y del comedor, en la que se aprecian dos de las rampas que salvan el desnivel existente desde la calle hasta la ubicación de la muralla

80 ó 90%, no por gusto, sino porque la carcoma la había dejado en mal estado, y ya que se iba a acometer esta obra era mucho mejor, sustituirla o darle un tratamiento para conservarla en el tiempo. Si observan la viguería podrán comprobar que es estructural, no decorativa. Ha habido que sustituir las vigas una por una, ya que el edificio tiene una protección estructural según el catálogo de protección patrimonial de la Comunidad de Madrid, y aunque la actuación era bastante grande, hubo que respetar la escalera, la estructura completa, y la fachada, por lo que la actuación no ha podido efectuarse demoliendo el edificio por dentro y volviéndolo a reconstruir, sino que ha habido que realizarlo pilar a pilar y viga a viga.

P.: ¿Eso significa que algunas de las vigas maestras son las originales?

R.: Efectivamente, podemos observar en el patio dos de las "correas", que delimitan en su ámbito la primera y la segunda crujía, y que son las que sustentan el edificio y son las originales, han sido limpiadas y tratadas y podemos observar que no son rectas, mostrando ambas cierto desnivel. Esto origina que en una de las habitaciones del segundo piso hayamos tenido que colocar un escalón ya que la estructura no es totalmente rec-

ta. Asimismo, se observa que desde el acceso a la posada, desde su umbral, y hasta el acceso al restaurante el suelo muestra tres pequeñas rampas o subidas en sucesión, aumentando progresivamente la altura del suelo, produciéndose un desnivel desde la cota de la muralla, que se encuentra en el comedor, en relación al nivel de la calle, de unos 90 centímetros.

P.: Nos gustaría saber quién es el autor del proyecto de rehabilitación y reforma.

R.: En estos trabajos han existido varias partes. Por un lado, una dirección facultativa por parte de Ángel Sánchez-Bernuy, arquitecto quien confió en el proyecto desde el principio; y el interiorismo, es decir, lo que se ve, la parte "bonita" de decoración ha sido labor del estudio de decoración Doss Decorando, de Isabel Cortés y Pilar Sánchez Jurado.

P.: Desde que se inician los primeros sondeos o catas arqueológicas, hasta los últimos trabajos, ¿cuánto tiempo han durado en conjunto los trabajos?

R.: Seis años.

P.: *¿La aparición de restos arqueológicos, especialmente de la muralla, ha supuesto algún trastorno o impedimento para el proyecto empresarial de la posada?*

R.: La verdad es que no. Lo que en un principio supone siempre es un retraso, porque el subsuelo es propiedad de la Comunidad de Madrid, y el suelo, del Ayuntamiento. La coordinación de las licencias entre administraciones es compleja, tanto en forma como en tiempo. Aparte, hay un desembolso económico importante para la rehabilitación y la conservación, pero todo esto queda subsanado y justificado una vez que se pueden ver los resultados y la posada queda abierta al público.

P.: *¿Considera que la contemplación de los restos de la muralla supone un atractivo para el público en general?*

R.: Bueno, indudablemente supone un atractivo; es parte de la historia de Madrid; pero también es atractivo para la corrala y, asimismo para el negocio. Lo que nos falta todavía, y es que acabamos de abrir y estamos en proceso de añadir cosas, es incorporar un pequeño catálogo con la historia de la muralla, y colocar una placa en la puerta indicando la existencia de un lienzo, un paño de la muralla visitable dentro del establecimiento. Creemos que es de interés cultural, y que un establecimiento abierto al público como este es más fácilmente accesible al público en general,

que aquellos restos de muralla que se hallan en patios de viviendas particulares, a las que por motivos de seguridad es más complicado acceder.

P.: *¿Qué obligaciones impone la Dirección General de Patrimonio sobre la rehabilitación de la finca y la preservación de los restos arqueológicos?*

R.: Bueno, realmente lo que se solicita, porque esto no está sometido a ninguna norma, es que los restos se limpien con un equipo de arqueólogos aprobado por ellos, que restaure los restos de la muralla, que la consolides cuando existe una parte que está deteriorada, y luego que se musealice, poniéndola en valor. Visto el resultado final, es bastante agradable a la vista.

P.: *Aunque esta pregunta nos la ha contestado prácticamente con lo que ya lleva referido, nos gustaría saber qué porcentaje de la antigua estructura constructiva se ha conservado tras la rehabilitación del edificio.*

R.: Pues lo que ya os referido anteriormente. Prácticamente sólo se han conservado las vigas maestras. Aunque para las maderas sustituidas y que se encuentran a la vista se han utilizado maderas nobles; y de lo que estamos seguros es que con los tratamientos que le han sido aplicados estamos seguros que aseguramos su permanencia y conservación para mucho, mucho tiempo.



Vista del comedor adornado de espectacular mural, asentado sobre la muralla cristiana

P.: Los datos localizables en el Colegio de Arquitectos de Madrid, acerca de la posada, son escasos, pero nos datan su construcción en la década de 1740-1750, de autoría desconocida. Nos gustaría saber si este patio de galerías de madera se corresponde a la etapa fundacional del edificio en el siglo XVIII.

R.: No puedo añadir más a lo que has localizado en el Colegio de Arquitectos; lo que sí puedo añadir es que durante la etapa de rehabilitación localizamos una chapa, clavada en una de las vigas, que está siendo limpiada y restaurada, y exhibía el año 1883 ó 1886. La corrala que podemos contemplar, rehabilitada, es la misma que existía antes de acometer la reforma.

P.: Nos gustaría saber qué calificación y categoría cabría otorgarle a LA POSADA DEL LEÓN DE ORO dentro del ámbito hotelero de alojamiento.

R.: Yo siempre he dicho que éste es un hotel singular; y acerca de su categoría habría que decir que la misma la determinan sus clientes. Si me preguntas sobre número de estrellas, creo que no deberíamos otorgarle ninguna. Tenemos habitaciones de 30 metros cuadrados, con lo cual estamos muy por encima de hoteles de cinco estrellas. Indudablemente tenemos algunas carencias en algunos servicios, impuestas por el propio inmueble en sí; así, por ejemplo, no disponemos de

un "parking" propio, lo cual supone una limitación para el cliente que viene de fuera, la cual también viene agravada por la propia configuración de la calle en sí, encontrándose las plazas de aparcamiento a una distancia de unos 150 metros de la posada.

A nivel de servicios, prestamos los mismos y al mismo nivel que un hotel grande. Pero, en fin, yo lo calificaría como un hotel singular, con una decoración peculiar.

P.: Visitando vuestra página Web, hemos comprobado que definís vuestro establecimiento como un "hotel con encanto". Ahora bien, nos gustaría saber qué características propias singularizan la posada en relación a otros establecimientos hoteleros.

R.: Llevo más de 20 años trabajando en el mundo de la hostelería, y creo que hablar de "trato personalizado" no deja de ser un tópico. Creo que, en sí, el edificio es singular porque no hay otro igual; no hay otra posada como esta, y creo que también nos distinguimos en nuestra oferta gastronómica y en la carta de vinos. Nadie tiene una cocina tradicional con un toque moderno de estas características, además con el restaurante situado encima de una muralla; y todo ello acompañado de una vinoteca con 300 referencias nacionales, seleccionadas por una persona que es un gran pro-



Pintura de los tejados del viejo Madrid

fesional y gran amante del vino; tenemos unas 40 referencias semanales de vinos por copas que vamos rotando semanalmente, sencillos o complejos; la decoración de las habitaciones decoradas de siete formas distintas, tanto en el dormitorio como en el baño. No sé, creo que tenemos "mucho encanto".

P.: *¿Cuántos empleados integran el personal de la Posada?*

R.: Referente a la plantilla aún no podemos dar un número definitivo, ya que vamos contratando y aumentando el personal según las necesidades que se van presentando. Hay que tener en cuenta que la inauguración oficial fue el 1 de diciembre y abrimos al público el día 3. Tenemos el restaurante lleno tardes y noches, y doblando turnos, además de la atención del bar. La verdad es que quitando algunos días de diario y los desayunos en el bar, la afluencia de clientela está rebasando nuestras expectativas. Creo que estamos teniendo más éxito del esperado. Abrir un negocio siempre es un riesgo, aunque indudablemente en una calle como ésta el riesgo es menor de lo que se puede esperar. Solamente tenemos en plantilla unos 25 empleados.

P.: *¿Cree que el emplazamiento en plena Cava Baja constituye un atractivo más de cara a la atracción de la clientela?*

R.: Hombre, la Cava Baja es el sitio de tapeo y

referencia culinaria de Madrid por excelencia, aparte de producirse la circunstancia de haber abierto el primero de diciembre, hallarnos al lado de la Plaza Mayor de donde la gente baja de hacer compras, a ver la iluminación navideña de las calles. Madrid, en sí, aparte de los días festivos, tiene mucho atractivo, y para hacer una lectura en mayor profundidad del éxito de la posada hay que esperarse a que pasen las fiestas, los meses de enero y febrero y que cojamos "velocidad de crucero", y valorarlo a partir de entonces.

P.: *El hecho de iluminar la fachada de la posada al anochecer y mostrar la portada de cristal que se abre automáticamente al acercarte, atrae e invita a la gente a entrar libremente sin ningún impedimento.*

R.: No hay ningún tipo de impedimento para el acceso. De hecho cuando me preguntan: "¿qué dicen los clientes cuando entran?" Pues mira, lo primero que hacen es entrar por la puerta atraídos por la iluminación, cuando llegan a la corrala, dicen: "¡Ahhhh...!", siguen andando, ven la muralla y dicen: "¡Ohhhh...!". Luego, se dan la vuelta y muchos de ellos se quedan tomando algo en la barra.

En este momento, acierta a pasar por nuestro lado el "chef" de la Posada, Juan Gabaldón, y accede a responder a algunas cuestiones sobre su oferta gastronómica.



Entrevista con Juan Gabaldón, "chef" del restaurante de La Posada del León de Oro

P.: ¿Qué tipo de cocina ofrece el restaurante?

R.: Básicamente una cocina tradicional, con unos toques un poquito elaborados. Un poquito de lo común, como es un cochinitillo asado tradicionalmente, confitado a baja temperatura, así el resultado del plato es mucho más jugoso que asado tradicionalmente y de aspecto más o menos parecido, crujiente por fuera.

P.: ¿Qué especialidad ofreces, imagino que las carnes tradicionales en Castilla con algún toque de modernidad?

R.: Sí, un pelín, pero tampoco nos "pasamos" mucho; no aplicamos nitrógeno, ni mucho menos. Otra especialidad que tenemos es el rabo de toro, deshuesado, con un parte de trufa, que agrada mucho al cliente, porque al no tener hueso es más sencillo de comer. Servimos también lomo de ternera, solomillo de cerdo, como pescados, servimos merluza gratinada con almendras.

P.: A pesar de tu juventud, vemos que ya tienes una notable trayectoria dentro del mundo de la hostelería y la cocina, ¿cuál es tu formación y desarrollo profesional?

R.: Estudié en la Escuela de Hostelería de Lago. Estudié Restauración entre 2002 y 2004, y luego cursé las prácticas en el Restaurante "Jockey", coincidiendo con la boda de los Príncipes de Asturias, y posteriormente trabajé en distintas localidades de la geografía española. Así, trabajé en Valladolid, concretamente en un restaurante de Villanueva; posteriormente en Madrid, estuve en el Hotel "Ritz" con Jorge González, un cocinero excelente; en el Restaurante "La Gamella", etc.

P.: Para ser tan joven llevas una larga trayectoria.

R.: Tengo 28 años, y la verdad es que me ha gustado siempre moverme un poquito por varios sitios; no estar un mes en cada sitio, pero sí moverme cada seis meses o un año por ver cómo se hacen las cosas. Aunque sea la misma receta, siempre se hace de distinta manera, siempre aprendes cosas en cualquier sitio que vayas. Por eso me he estado moviendo un poquito, aprendiendo, hasta que hablé con Óscar, me llamó para este proyecto y estoy muy ilusionado e interesado con el mismo, y con ganas de salir adelante.

P.: Al ofrecerte participar en este proyecto de La Posada del León de Oro, ¿te han dado carta blanca para que te organices?

R.: Sí, sí, absolutamente. Oscar me dio carta blanca para hacer del restaurante lo que yo quisiera. Yo le presenté y consulté con él mi proyecto, y estuvo de acuerdo, y la verdad es que todos estamos muy contentos.

P.: Vemos que la carta de vinos es amplia y variada: ¿Qué perseguís con esta gran variedad en la oferta de caldos?

R.: Nosotros tenemos más de 300 referencias de vinos, más de 50 denominaciones de origen. Damos satisfacción a nuestros clientes, le ofrecemos una copa de buen vino, barato, y nos hace sentir orgullosos de que aquí van a comer bien por 20 ó 25 euros un primero y un segundo y bebiendo un buen vino, y además tenemos la suerte de contar con un sumiller de la categoría de Cendayos. Puedes comer con seis vinos diferentes por copas durante la comida, sin necesidad de abrir por obligación ninguna botella de tinto o blanco.



Entrevista con Luis Peláez, en la galería del 1^{er} piso

La Muralla de la Posada

El elemento inmueble más antiguo, interesante y valioso de los que integran la actual estructura de la Posada, es, por supuesto la muralla, que bien merece una explicación más pormenorizada.

Como hemos indicado anteriormente, la Posada del León de Oro se edificó apoyada a la fachada exterior de la muralla cristiana, levantada a partir de la segunda mitad del siglo XII. En concreto, en el tramo que discurría entre las Puertas de Moros y Cerrada, ambas actualmente plazas urbanas que conservan el topónimo. La fachada o ronda interior de la muralla fue la que sufrió primero el proceso de construcción de viviendas adosadas a sus muros, a partir de mediados del siglo XV; la fachada o ronda exterior se respetó por más tiempo. No obstante, el sector exterior de la muralla también se vería oculto por las casas que utilizaban la cerca medieval como

muro de carga, y que fueron edificadas entre los años 1517 y 1536. Durante este período, pues, la muralla se perdió de vista, aunque ejercía de "espinas dorsal", de la consignada, a partir de 1751, manzana nº 150 en la Planimetría General de Madrid. Se trata de una de las manzanas más largas de la villa, fruto del adosamiento de construcciones a la muralla entre las ya referidas puertas de Moros y Cerrada. La manzana 150 se vería seccionada a mediados del siglo XIX con una apertura de salida de la calle del Almendro hacia la Cava Baja, a fin de facilitar las comunicaciones; a partir de ese momento la nueva manzana, surgida en su sector oriental llevaría el mismo numeral con el añadido del "bis".

El sector de muralla que podemos contemplar, rehabilitado y puesto en valor, se encuentra en el interior de la Posada del León de Oro. Para su localiza-



ción y evaluación se efectuaron cinco catas, bajo la dirección de los arqueólogos Pilar Oñate y Juan Sanguino. Tres de las referidas catas se efectuaron en el testero de la finca y las dos restantes en el lado occidental de la parcela.

El lienzo de muralla aparecido se encuentra en bastante buen estado de conservación, sirviendo de muro de cimentación al testero de la finca actual y a la colindante de la misma Cava Baja nº 10, que la engloba por el referido testero Este; a su vez, esta última finca conserva su propio lienzo de muralla y cubo, divisorios, a su vez de la finca nº 3 de la Calle del Nuncio.

El lienzo de muralla excavado tiene una longitud de 12 metros, y en el interior de esta finca se ha documentado una anchura de un metro, a falta de exca-

var en el solar colindante del nº 10. No se ha podido documentar la altura conservada de la muralla, ya que su total excavación podría afectar a la estructura del inmueble. Se ha podido descubrir, no obstante, el arranque del cubo de muralla que, restaurado y ya musealizado se puede observar en la finca nº 10; y la sorpresa la ha constituido la aparición de un cubo, prácticamente completo en su planta en el sector suroeste de la finca de la Posada. Su ubicación en la misma parcela de la Posada no se había previsto, toda vez que la media de separación entre los cubos de la muralla cristiana ronda los quince metros. Su aparición en esta parcela, junto con la constatación del arranque del cubo conservado en la finca colindante nº 10, nos ha proporcionado una notable visión de conjunto de la fachada exterior de la muralla medieval, junto con dos de los cubos que reforzaban su misión defensiva



1. Espectacular vista general de la muralla, visible bajo el comedor de la Posada
2. Detalle del cubo o torreón semicilíndrico de la muralla
3. Vista de la fachada exterior de la muralla con el cubo situado en la parte inferior de la fotografía



Foto 11: Detalle de habitación abuhardillada



4. Recorrido por la Posada.

Terminadas las entrevistas, nos disponemos a recorrer las instalaciones de la renovada Posada del León de Oro. Para esta visita, contamos con la guía de Luis Peláez, Director de Estrategia on-line, y responsable de la proyección y difusión del establecimiento a través de Internet y de las redes sociales

Rebasado el patio, llegamos a la zona habilitada como comedor, que se encuentra situado exactamente encima de la misma muralla cristiana, la cual se encuentra visible y perfectamente iluminada para su contemplación por los comensales a través de una cubierta transparente sobre estructura metálica. Como elemento decorador, destaca la pintura firmada por Amador, en el muro de fondo, con una representación de los tejados del viejo Madrid. Los componentes de La Gatera no podemos de sentir emoción a una representación tan similar a la de nuestro propio logo.



Ejemplo de habitación, dotada de comfortable mobiliario y con techo estructural en vigas de madera



Detalle de la combinación de tradición y vanguardia: teléfono clásico de fabricación inglesa, junto a lámpara de mesilla de diseño futurista

5. El alojamiento en la posada.

Subiendo por una cómoda escalera de madera, accedemos a las distintas galerías de las que se compone el patio, y que constituyen los corredores de acceso a las distintas habitaciones. Pero no olvidemos que disponemos también de un cómodo y modernísimo ascensor que dotan a estas instalaciones de total accesibilidad.

Luis, nuestro amable guía, nos explica que el hotel se compone de un total de 17 habitaciones, con una distribución de seis habitaciones por planta, exceptuando la última que se compone de cinco.

Estas habitaciones se distribuyen en cinco tipos o categorías, en atención a sus características: Así, encontramos las denominadas "habitaciones-corrals"; "dobles" con balcón a la Cava Baja; "familiares", para tres o cuatro huéspedes; las denominadas "junior", que son "suites" para uno o dos ocupantes; y las "buhardillas". La habitación más pequeña tiene una extensión de 18 m², en tanto que las mayores miden en torno a los 28 m², siendo estas últimas la abuhardilladas.

Cada habitación tiene su propia personalidad, variando tanto la distribución de las mismas como su mobiliario, no dejando indiferente la mezcolan-



Pintura mural de viejos tejados acompañando el descanso de los huéspedes

za de elementos prácticos vanguardistas, con otros de corte clásico, junto con la decoración de algunas paredes que no dejan de recordarnos que nos hallamos en el viejo Madrid, en pinturas firmadas por Amador.

La decoración austera y no recargada, y el buen gusto se ven complementados por el confort, materializado en detalles tan significativos como la calefacción por suelo radiante, o la dotación de bañera de hidromasaje situada en medio de alguna de las habitaciones, elemento que no pasa desapercibido para los integrantes de La Gatera, cuando visitan una de las habitaciones abuhardilladas en que se halla.

El trabajo de decoración y mobiliario de las habitaciones, al igual que del resto de la Posada ha corrido a cargo del estudio de decoración Doss Decorando, de Isabel Cortés y Pilar Sánchez Jurado, ya mencionadas en la entrevista realizada con el gerente del hotel.

Finalmente, Luis Peláez nos informa que, apenas abiertos al público desde el 3 de diciembre de 2010, durante el Puente de la Inmaculada y de la Constitución, alcanzaron un nivel de ocupación cercano al 80%. Asimismo, estiman que el tipo de cliente que solicita los servicios de alojamiento es básicamente el turista vacacional, ejecutivos de empresa, y sobre todo clientes procedentes de las distintas ferias y congresos que se celebran en Madrid, como la de ARCO. Igualmente, prevén para este año 2011 una elevada ocupación hotelera con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud, que tendrá lugar en el mes de agosto con asistencia del Papa. Destaca que el próximo verano anticipan, en base a las reservas que están recibiendo, una ocupación preferente de matrimonios con hi-

jos, de turismo predominantemente nacional, ajustando su procedencia sobre todo de Cataluña y Comunidad Valenciana.

Nosotros finalizamos la visita con la impresión positiva de haber contemplado un trabajo bien hecho, y sólo podemos desear a sus responsables que sigan por ese rumbo que tan brillantemente han iniciado, y acaben consolidándose en un futuro inmediato como un valor seguro y absolutamente solvente dentro del mundo de la hostelería madrileña.



Nota: Puede encontrar este mismo artículo en la web de La Gatera de la Villa, así como un completo reportaje fotográfico, que por cuestiones de extensión no tiene cabida en la revista

- Artículo sobre La Posada del León
- Reportaje fotográfico completo

FUENTES CONSULTADAS

- GEA, M^a I. y CASTELLANOS, J.M. (2008) "Madrid, musulmán, judío y cristiano. Las murallas medievales de Madrid".
- GEA, M^a I. "Guía del plano de Texeira (1656)" La Librería, 2006.
- MONTERO VALLEJO, M. (1990) "Madrid, musulmán, cristiano y bajo medieval".
- OÑATE BAZTÁN, P. y SANGUINO VÁZQUEZ J. (2009) "Intervención arqueológica previa al Proyecto de rehabilitación del inmueble ubicado en c/ Cava Baja nº 12, de Madrid", en "Actas de las cuartas jornadas de Patrimonio Arqueológico" Comunidad de Madrid.
- ORTEGA VIDAL, J. y MARÍN PERELLÓN, F.J. -Directores- (2004) "La forma de la Villa de Madrid". Comunidad de Madrid.
- RÉPIDE, PEDRO DE (1981) "Las calles de Madrid". Afrodísio Aguado, Madrid.
- VV.AA. (2003) "Las murallas de Madrid". Arqueología medieval urbana. Comunidad de Madrid.
- VV.AA. (2003) "Arquitectura de Madrid". Fundación COAM

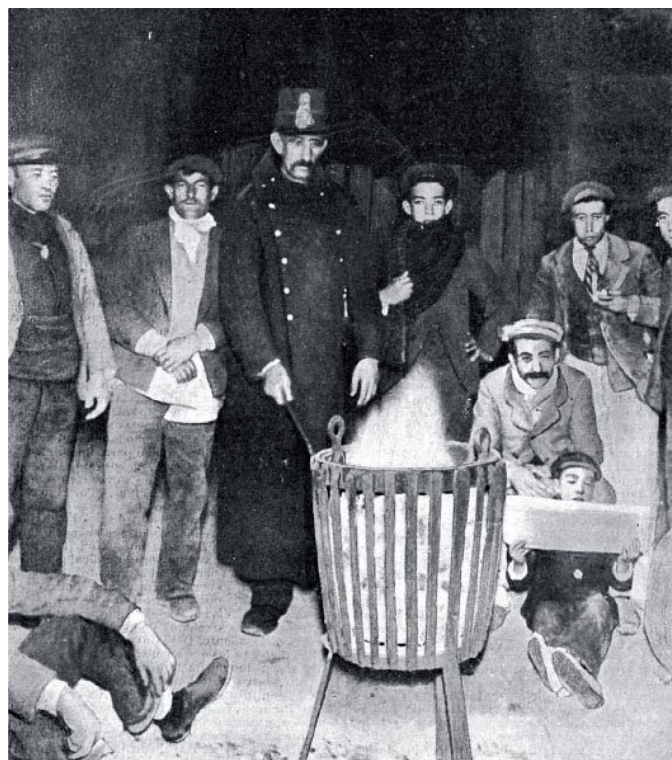
Estufas populares. Calor para los pobres

El invierno de Madrid se ha caracterizado históricamente por sus rigores, por su crueldad pasmante, azote de viejos con su aire asesino, “el aire de Madrid que mata a un hombre y no apaga un candil”. Esta época del año es sufrida con mayor intensidad por aquellos que viven en la calle sin otro lugar donde guarecerse, los que ahora llamamos sin-techo y antes mendigos o golfos. Los poderes municipales han tratado de muy diversas maneras a estos grupos sociales (ya que son más de uno) yendo desde la persecución hasta el paternalismo y son muy diferentes las medidas que se han tomado tanto para apartarles de la vía pública, como para mejorar su existencia. Dentro de esas medidas se encuadra la instalación de las estufas públicas municipales en temporada invernal.

Texto: **Alfonso Martínez**

Fue Alberto Aguilera, buen alcalde y mejor persona, el responsable directo de la innovación que supuso el tema de este artículo. En las Navidades del año 1901, siendo aquel un invierno especialmente duro y siguiendo el ejemplo de otros países europeos donde el frío es mucho más intenso que en el nuestro, impulsó la colocación en las vías públicas de las llamadas estufas populares para aliviar de los fríos nocturnos a los que pernoctan, total o parcialmente, a la intemperie. Eran estos individuos principalmente mendigos, golfos, que en auténtica pléyade llenaban la ciudad junto con otras diversas tipologías de desvalidos y miserables que recorrían y vivían habitualmente en las calles de Madrid. No obstante no serían solo beneficiarios de esta medida los muy desfavorecidos, ya que desde los vendedores de periódicos hasta los señoritingos juerguistas que salían de los espectáculos, fueron muchos los que se acabaron llegando hasta el fuego de las brasas de estas estufas para poder soportar las heladas y las nevadas.

Un día tan señalado como la Nochebuena en ese 1901 fue el primero en que se dispuso el comienzo de este servicio municipal que había sido aprobado por el Consistorio en ese mismo mes de diciembre. A los ojos de hoy en día la elección de la fecha será vista de una forma totalmente diferente a la de la época. Era, sin lugar a dudas, una medida de un marcado carácter paternalista muy en boga en política en determinados momentos. No obstante fue muy bienvenida hasta por parte de los detractores, que fiaban poco del sistema e incluso habían dudado de que llegase a ponerse en práctica a pesar de haber sido aprobado por los munícipes. Así *El País* de 25 de diciembre dice “*me parecía tan difícil la realización del acuerdo municipal como la regeneración económica*”, pasan-



Fotografía de Muñoz Baena en *Nuevo Mundo* de 15/01/1902

do después a aplaudir al Ayuntamiento y rematando el autor con la advertencia de que como inicio está bien, pero que necesita ampliarse la prestación en calidad y cantidad, para lo cual el periodista permanecerá vigilante y dispuesto a solicitar desde su columna los debidos cumplimientos y mejoras.

Ciertamente el número de estos braseros públicos no era gran cosa, sólo ocho para toda la ciudad. Los lugares donde se ubicaron fueron: Antón Martín, Plaza de la Caza ^[1], Arlabán, Alonso Martínez, Glorieta de Bilbao, Plaza de la Cebada, Cerrillo del Rastro y Plaza de Lavapies. En otros periódicos figuran pequeñas alteraciones, como la

Plaza de Herradores por la de la Caza o la de Puerta de Moros por la de la Cebada. En años sucesivos los sitios fueron similares, pero siempre cambiando alguno, de este modo hubo estufas en Olavide, Glorieta de La Florida, Plaza del Progreso [2], San Gregorio, Santa Cruz, Red de San Luis, Santo Domingo, Calle de Toledo frente a San Isidro, etc. pero nunca en cantidad superior a diez al mismo tiempo.

El horario también tenía sus limitaciones ya que sólo estaban encendidos entre las ocho y media de la noche y la una de la madrugada, y entre las seis y las nueve de la mañana. Este sistema de funcionamiento, como veremos, no estuvo exento de críticas.

El Ayuntamiento, realmente, sólo corría con el gasto del combustible y el mantenimiento porque los aparatos habían sido donados por la Compañía del Gas, cuyo director a la sazón era Mr. Barle. Lo que parecería un gran gesto de magnificencia por la parte de la empresa suministradora queda empañado cuando se sabe que los hornillos eran de segunda mano, es decir, eran los que habían tenido como uso primero el derretir la brea usada para el entarugado de las calles [3]. El carbón de coque consumido por día y hornillo era de unas dos arrobas en días normales ya que si había viento la cantidad aumentaba [4]

Las estufas en cuestión consistían en unos braseros de hierro con forma de cesta, elevados del suelo por tres patas. El procedimiento utilizado para poner diariamente la calefacción a punto era el siguiente: Un poco antes de la hora oficial en que estaba previsto que funcionase aparecía en el lugar en cuestión un guardia y un obrero municipal que acarrea el artilugio y un saco de carbón. El trabajador preparaba el fuego y se marchaba dejando al guardia vigilando y no volvía hasta la hora en que había que encenderlo nuevamente por la mañana retornando a hacer acto de presencia a la nueve ya para retirarlo hasta la noche. El guardia estaba controlando el hornillo, aparte de para que no lo robasen o deteriorasen, para establecer el orden de calentarse, ya que como eran una buena cantidad los que acudían, era necesario establecer turnos, y de esta manera lo normal era que se les dejase estar a la vera del brasero unos quince minutos por grupo, obligándoseles a retirarse para dar paso a uno nuevo y volver a guardar la cola. Obviamente esto no se llevaba a cabo cuando la gente era suficiente para poder compartir todos



Fotografía de Mundo Gráfico de 17/06/1931 que nos muestra obreros en paro en las calles de París, ante una estufa similar a las de Alberto Aguilera

en buena armonía la hoguera.

Ni que decir tiene que eran habituales las broncas y discrepancias, tanto los golfos y resto de usuarios entre si como con la autoridad. A pesar de todo ello en los "Fornos callejeros" como se les llamó no llegaron a faltar grupos de gentes bien que acudían con un doble propósito: el lógico de calentarse y el pasar el rato observando a los clientes naturales y sus conversaciones que estaban cargadas de elementos espesos de chispa y gracia.

Puede parecer mentira, pero entre la tipología de los asiduos a estos hornillos nos encontramos con diferencias porque dentro del escalafón de la miseria no eran iguales los de unos barrios que los de otros, siendo los que estaban en peor situación los que acudían a las del Rastro, Puerta de Moros y Lavapiés.

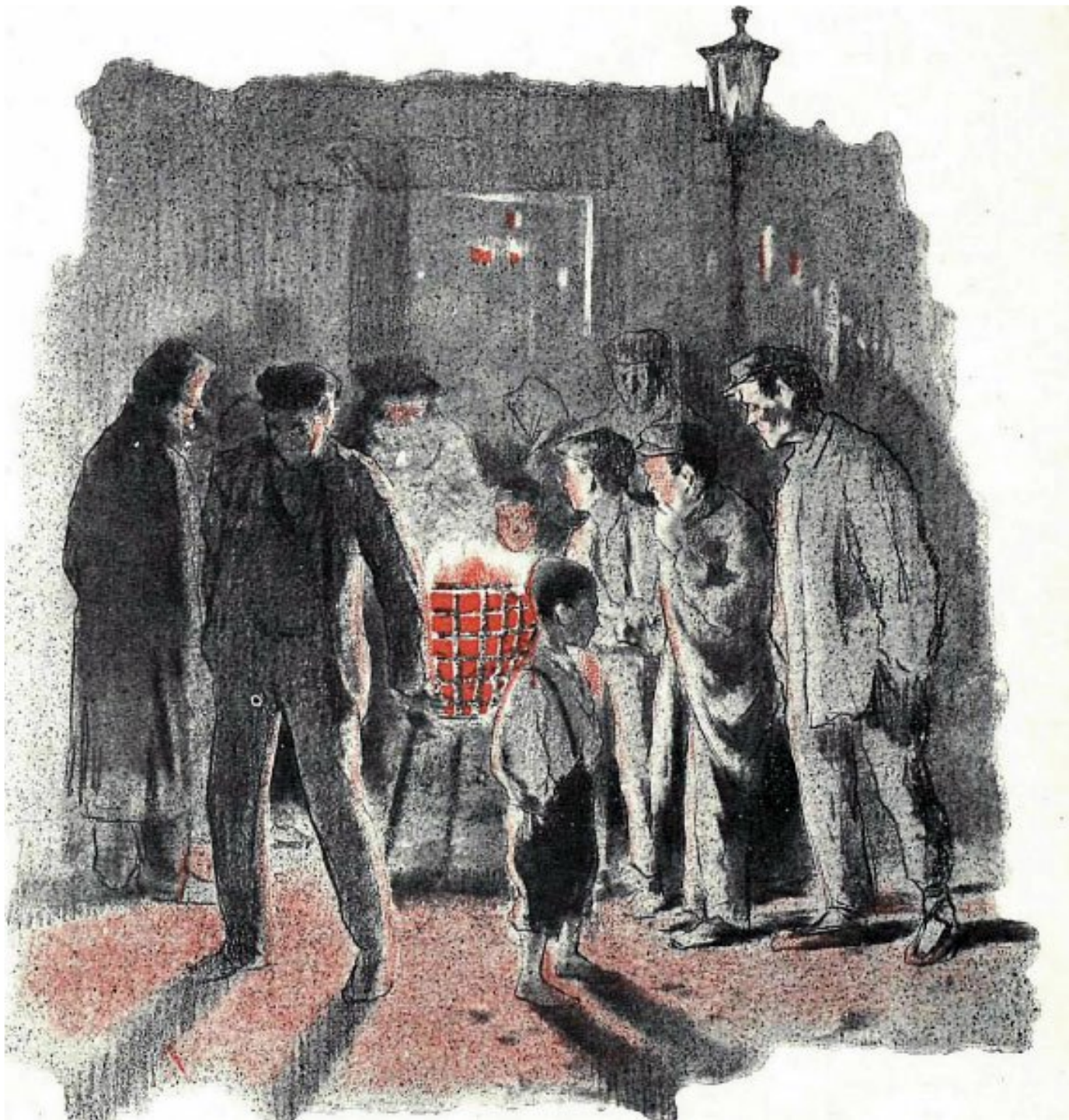
Ya se ha dicho que los principales beneficiarios, junto a los mendigos, eran los golfos, pero hay que puntualizar que bajo este calificativo lo que

[1] Es la actual Comandante de Las Morenas

[2] Tirso de Molina

[3] El País (30/12/1901)

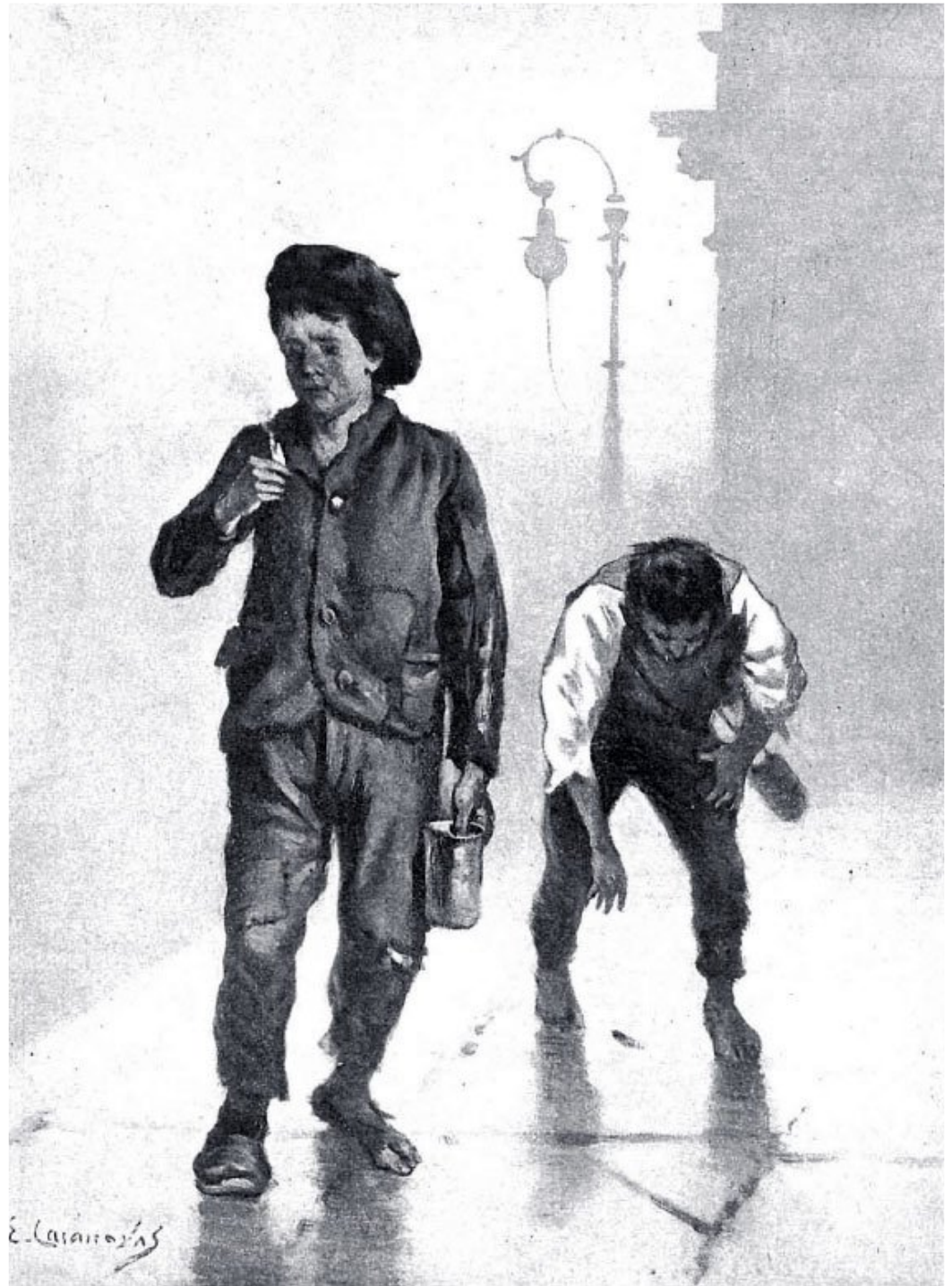
[4] El Heraldo de Madrid (29/12/1901)



Dibujo de Vila Prades en Nuevo Mundo de 23/01/1902. mostrando una escena de gentes alrededor de una estufa.

nos encontramos en aquel entonces es una inmensa cantidad de niños y adolescentes descalzos, desnutridos, harapientos y, normalmente, sin tener donde vivir. Este hecho hace que cualquier avance que dulcificase su existencia, entre ellos el que nos ocupa, encontrase vivos defensores pero también topamos con feroces y mordaces atacantes, sin contar, además, con las quejas que surgen pidiendo mejoras entre los partidarios. La más común de estas protestas es la relativa a la poca cantidad de estufas y la segunda es la que concierne a las horas, que también parecen insuficientes. *El País* de 30 de diciembre de ese año hace una curiosa interpretación del porqué hay porcentualmen-

te tan pocos desventurados alrededor del fuego (veinticinco por brasero) ^[5] siendo una muchedumbre de ellos los que pululan habitualmente por las calles, cifrando la clave del enigma en lo poco atinado de los horarios: “De ocho a una de la noche, los teatros, las tabernas, los cafés están abiertos. Es la hora de la venta de los periódicos de la noche, llegan además varios trenes y los pobres que viven de pedir limosna, de vender periódicos o de subir bultos de la estación no tienen tiempo de acudir a las tertulias de las estufas, porque otra necesidad más apremiante, la de ganar algunas perras para la cena y el almuerzo, requieren las primicias de su atención.” Pasada esa hora se ven



Dibujo de Casanovas aparecido en *Nuevo Mundo* el 19 de marzo de 1902, mostrando dos golfos madrileños.

forzados a buscar cobijo para dormir en portales o donde buenamente puedan. Se pedía, por tanto, que se aumentase la dotación de carbón y se mantuviesen encendidas toda la noche ^[6]. En el polo opuesto tenemos a *El Globo*, que ocho años mas tarde, bajo la alcaldía del Conde de Peñalver, se quejaba del coste que representa el carbón para las arcas municipales: “¡El carbón que se empleará en ese servicio municipal!” ^[7]

Encontramos críticas sarcásticas junto con humor sano, y todo ello impregnado de política. *Nuevo Mundo* en un artículo de A.R. Bonnat ironizaba diciendo, entre otras cosas, que se acabarán insta-

lando mesas camillas en cada plaza y que en ellas se sentarán “los ediles que darán lecturas públicas del *Heraldo* y del *Juanito*, alternando estos ratos de instrucción literaria con la resolución de fáciles charadas y la confección de gorritos de crochet hechos por el bello sexo” ^[8]

Mundo Cómico compara la escasez de estufas con la decisión de la Prefectura de París de crear un cuerpo de perros policías para la custodia de las aguas del Sena, dotada con dos canes para cubrir todo el río ^[9].

Antonio Casero en *La Correspondencia de Es-*

pañía escribe un poema en el que en una conversación entre dos golfos (uno de ellos llamado “Rochil” por el multimillonario Rothschild) se alude a las diferencias entre el socialismo y la política del alcalde Aguilera: “... entre el compañero Iglesias / y el compañero Orcasitas, / te han puesto la calabaza / como una pecera; mira, / déjate tu de problemas / y déjate de políticas, / y ande un servidor caliente / y ríete de pamplinas; / el alcalde te da lumbre / que es lo que tu necesitas / y esos te dan solamente / recuerdos pa la familia; / podrán decir del alcalde / lo que del alcalde digan, / pero no me negarás / que es un alcalde que abriga...”^[10]

Hasta Ángel Urzáiz, Ministro de Hacienda de Sagasta, salió retratado en un chiste político de *La Correspondencia Militar* calentándose en las estufas callejeras^[11].

El “invento” de Aguilera no tuvo la continuación lógica debida, es decir, no quedó el asunto institucionalizado en la Corporación Municipal y nos encontramos que el tema dependería de la voluntad del alcalde de turno y hay que tener presente que en el sistema político de principios del siglo XX la sustitución del regidor era una cosa mucho más que habitual, contándose veinticinco cambios entre 1901 y 1920. No obstante sí quedó poso de la idea en determinada prensa que acabará siendo ocasionalmente la que ejerza la presión suficiente ante la Casa de la Villa para que sacasen en determinados inviernos las estufas ansiadas por los pobres. De este modo nos encontramos que sólo un año después del estreno de estas calefacciones Fernando de Urquijo, desde *La Correspondencia Militar* y desde el *Dia-*

rio Oficial de Avisos de Madrid clama: “Y las estufas callejeras que tan buen resultado dieron el pasado invierno ¿Cuándo las pondrán?” Y Carlos Miranda en *El Liberal* en 1915 escribe un poema satírico del que copio algunas estrofas: “¿Será el pedir estufas / al alcalde mayor / como el buscar cotufas / en el golfo Señor?” “¡Oh manes de Aguilera! / ¿Quién apagó –decid- / la estufa callejera / que caldeó Madrid” “¿Acaso es un derroche comprar aquel carbón / que al golfo por la noche, / daba calefacción?”.

Como es normal no era uniforme la opinión y aparte de los detractores, estaban los que entendían que esto no era más que un parche y que era mucho más lógico dar techo y cobijo que no braseros en medio de la calle, llegándose a pedir impuestos determinados para allegar los fondos necesarios en caso de que no hubiese suficiente dinero en el Ayuntamiento.

El caso es que se siguieron poniendo hasta por lo menos 1922, aunque hubo inviernos en que parece ser que no fue posible ablandar el corazón del alcalde de turno o el rigor invernal no fue suficiente como para justificar su uso.

Hubo veces en que se sacaron a relucir por casos de fuerza mayor, como cuando se prohibió en 1909 dormir a los mendigos en el asilo Tovar para evitar infecciones. También se disponían con motivo de otro momento bastante menos

dramático: El sorteo de Navidad. La noche del 21 al 22 de diciembre era habitual que los golfos guardasen cola para vender su puesto a los que querían por la mañana ver el sorteo. Está costumbre vivía entre la ilegalidad y la permisión y, aun-



D. ALBERTO AGUILERA
Alcalde de Madrid

^[5] *Madrid Cómico* (28/12/1901) estima que no caben más de treinta y seis personas alrededor de las estufas

^[6] *El País* (30/12/1901)

^[7] *El Globo* (23/01/1909)

^[8] *Nuevo Mundo* (15/02/1902)

^[9] *Mundo Cómico* (28/12/1901)

^[10] “Los braseros de Aguilera” en *La Correspondencia de España* (02/02/1902)

^[11] *La Correspondencia Militar* (30/12/1901)

^[12] *La Correspondencia de España* (20/12/1915)

^[13] *El País* (04/12/1903)



Chiste gráfico de *La Correspondencia Militar* de 30/12/1901, Mostrando al Ministro de Hacienda Ángel Urzáiz

- ¿Qué le pasa a usted, señor ministro, para calentarse en esas parrilas de Aguilera?

- Que he conseguido reunir con mi decreto diez y ocho millones de francos, de francos ¿eh? ¿Le parece a usted que no es motivo para estar helado?

que no se pudiese ejercer este comercio, las autoridades acababan haciendo la vista gorda. Eran bastantes veces los comerciantes los que corrían con los gastos de leña, carbón y cafés para los que pernoctaban a la espera de que diesen las ocho de la mañana para que se abriese el salón del sorteo y ceder el sitio al espectador de turno, e incluso en 1915 las estufas (generalmente eran dos) las proporcionó un fumista de la calle Claudio Coello ^[12]. El año anterior el que se dio una vuelta por la cola fue el mismísimo Eduardo Dato, que acabó repartiendo cigarrillos y dinero a los setenta individuos que se encontraban allí.

Al igual que en el caso anterior de la cola del sorteo de Navidad, no siempre el combustible salía de las arcas de la Villa, sino que había benefactores que, por diversos motivos, lo aportaban, así como las mismas estufas. Destaca Gabriel Montero que pone el carbón y también los aparatos, cosa que al parecer levantó sospechas en algunos secto-

res (en concreto en El País se le criticó aduciendo que se estaba realizando publicidad gratuita). El Señor Montero lo que hizo fue traer unas estufas nuevas de Suecia, que, a su entender eran mejores que las tradicionales para evitar las intoxicaciones por emanaciones tóxicas, pero la cosa no acabó bien del todo, ya que al poco de estar puestas fueron destrazadas por vándalos ^[13]

Las estufas de Alberto Aguilera pasaron a la historia de la mano de su innovador, ya que hasta en sus panegíricos aparecieron como un gran bien realizado a los desfavorecidos madrileños y tanto caló la cosa que en 1931 podemos leer en el número de *Mundo Gráfico* de 17 de junio lo siguiente en un pie de foto: “Hornillos colocados en las calles de París para que los obreros sin trabajo pudiesen calentar sus miembros entumecidos, como hace años hizo en Madrid el popular alcalde, de inolvidable memoria, don Alberto Aguilera”

FUENTES CONSULTADAS

- | | | | |
|---------------------------------------|--------------------------------------|----------------------|---|
| • El Imparcial | • La Última Moda | • ABC | • El Sol |
| • El País | • Nuevo Mundo | • El Liberal | • El Siglo Futuro |
| • El Heraldo de Madrid | • La Correspondencia de España | • El Día | • Mundo Gráfico |
| • Madrid Cómicó | • Diario Oficial de Avisos de Madrid | • El Heraldo Militar | |
| • La Ilustración Española y Americana | • La Época | • La Acción | Ver fechas de los artículos y bibliografía completa |
| • La Correspondencia Militar | • El Globo | • El Norte de Madrid | |
| | | • El Mentidero | |
| | | • La Libertad | |



Preciosista labor de forja Art Decó en la puerta del edificio de Modesto Lafuente 4

El Art Decó en Madrid

En los años 20 y 30 del siglo XX, nuestra ciudad no fue ajena a la influencia de este estilo todavía carismático que invadió nuestras calles y hogares y abrió paso a la modernidad.

Texto y fotos: **David Pallol**

David Pallol es autor del blog *Madrid Art Decó*

Cuando comencé el blog dedicado al *Art Decó madrileño*, no tenía idea de la cantidad de muestras de este estilo que me iba a encontrar. Constatar su abundancia en Madrid, más de la que inicialmente esperaba, ha sido toda una sorpresa.

Que no deja de tener su lógica: Madrid dio el estirón justo por aquellos años (del poco más de medio millón que tenía en 1900 pasó al millón redondo oficialmente en 1934). En tan solo unas décadas, Madrid creció y edificó mucho más que en siglos de historia.

La capital dejó de ser esa ciudad apretada y provinciana, de marcado carácter castellano, para convertirse en una urbe ensanchada y cosmopolita. Sumida, eso sí, en un enconado tira y afloja entre modernidad y casticismo.

Tradición vs. Vanguardia

Un pulso que nació como reacción al surgimiento arrollador de nuevas corrientes artísticas y al hecho incuestionable de que no solo la ciudad, la sociedad entera se estaba transformando.

En los años 20 y 30 del siglo pasado, y pese al trauma de la Gran Depresión y el auge de los totalitarismos, se vivía una auténtica revolución de costumbres: la liberación de la mujer, la consagración del cine, la conquista del ocio y el deporte para las clases populares, las noches de cabarés y neón en las ciudades, la expansión de la electricidad, la radio y el teléfono, nuevos medios de transporte como el automóvil o el avión, la producción en masa de todo tipo de objetos...

Lejos de mostrar recelo o aprensión, la gente abraza entusiasmada todas estas novedades. Se vive una exaltación, entre el optimismo y la euforia, del progreso y la máquina, quizá el rasgo más definitorio del zeitgeist de aquellos tiempos.

Todo era confianza en el futuro. Sin reservas. La sociedad de la época se está haciendo moderna, y

el Art Decó irrumpe para colmar esa fuerte vocación de modernidad. Al estilo, de hecho, se le conocía entonces como Estilo Moderno o Moderne Style. La denominación de Art Decó vendría años después, concretamente en 1966, con la retrospectiva que se dedicó en París a la Expo original de 1925 que le dio origen.

All that Jazz

El Art Decó apareció en el momento justo, saciando un deseo colectivo de escapismo como contrapartida a una posguerra reciente, la severa crisis económica del 29 y la amenaza en el aire de un nuevo conflicto. En una frívola y hedonista huida hacia delante, la gente decidió disfrutar de la vida y del Art Decó al ritmo del jazz. No en vano se conoce la década en que el estilo se consagró como los locos años 20. Razón también por la cual algunos consideran el Art Decó, más que un estilo, un estado de ánimo.

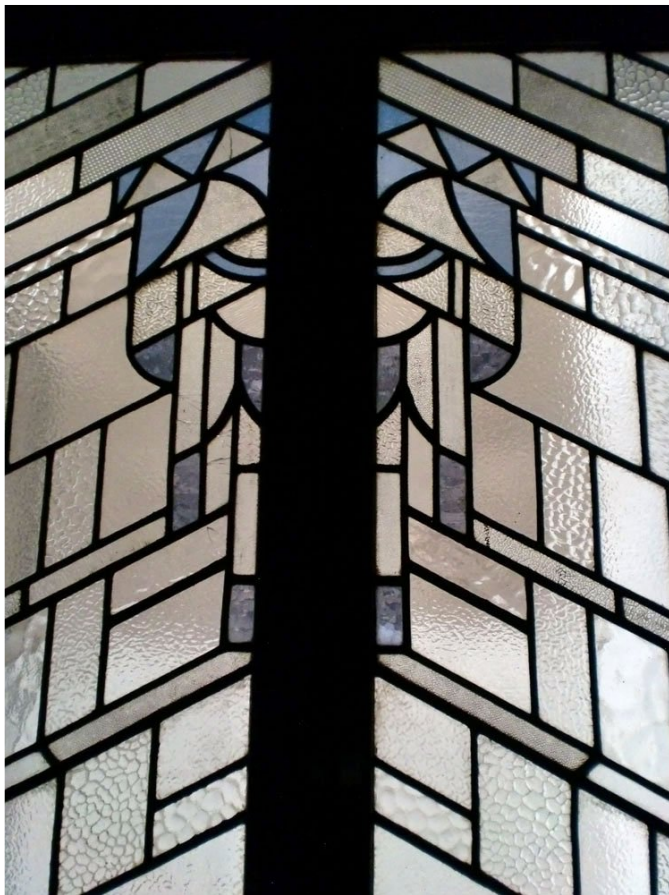
Pero vayamos a su acto fundacional, celebrado en París en 1925 con el título de Exposición de Artes Decorativas e Industriales Modernas. Partió como iniciativa del gobierno francés para revitalizar la industria y el comercio del país tras el parón bélico del 14 al 18 y la posguerra.

Fue allí donde se dio el pistoletazo de salida al nuevo estilo, fijando una de sus principales señas de identidad: el lujo, exhibido en los diversos pabellones por los principales talleres galos y por artistas de la talla de René Lalique o Baccarat.

El Art Decó se inaugura pues como un estilo opulento después de años de austeridad. La burguesía urbana demanda sofisticación en los objetos que consume, lo que se satisface por medio de materiales suntuosos: marfil, bronce, jade, laca, mármol... Junto a ellos aparecen otros nuevos como el níquel, el aluminio, el cromo o la baquelita, antepasada directa del plástico que permite, con la ayuda de la producción en serie, fabricar esos mismos objetos para hacerlos asequibles a las masas populares.



Características vidrieras art decó



Moderno y Milenario

El gran acierto del Art Decó fue acompañar estos materiales audaces de un diseño audaz. Elegante, funcional y de líneas decididamente modernas, el Art Decó triunfó a la hora de generar un nuevo repertorio de formas adecuadas a los nuevos tiempos. Si algo no se le puede reprochar es que no fuera fiel a su época.

El nuevo escenario gira en torno a dos elementos: la ciudad y las máquinas, lo que retrata a la perfección el filme "Metrópolis" de Fritz Lang (1927). Y dentro de las ciudades la tendencia es hacia arriba, vertical, poniendo todo el énfasis en los rascacielos como signo de pujanza y progreso. Los rascacielos son además escalonados, rematados por curiosas torres y agujas, inspirándose en los zigurats mesopotámicos y las pirámides precolumbinas. Lo que da pie a introducir otro rasgo fundamental del estilo: su querencia por las culturas antiguas, provocada por una serie de fascinantes descubrimientos arqueológicos. La secuencia comenzó en Machu Pichu en 1911, continuó con la localización de antiguas ciudades mayas bajo la jungla del Yucatán y llegó al paroxismo con el hallazgo en 1922 de la tumba de Tutankamón por Howard Carter y Lord Carnarvon. Esto último desató una fiebre por lo egipcio que se vio reflejado en las construcciones, la decoración y los objetos de la época.



Las hojas de loto de este balcón en Gral. Ibáñez Ibero 2 y la silueta de pilono del edificio en Gran Vía 52 tienen mucho que ver con la moda por lo egipcio que desató en todo el mundo el hallazgo de la tumba de Tutankamon por Howard Carter en 1922



Este detalle del antiguo Teatro Beatriz, en la calle de Claudio Coello, compendia algunos de los rasgos del estilo: los relieves en fachada, los cuernos de la abundancia como motivo de adorno y la inspiración en el antiguo mundo grecolatino



Una de las magnificas mirillas del periodo que aún perviven en el interior de muchas casas de Madrid, en este caso en Modesto Lafuente 5.



Los motivos decorativos del Art Decó, por influjo de movimientos como el cubismo o la Bauhaus, tenderá cada vez hacia la abstracción geométrica (detalle de reja en Atocha 96).

El imperio de la geometría

El Art Decó, pese a su rico eclecticismo, no se trata de un historicismo ni de un anacronismo, sino de un estilo sólido y con clara identidad propia.

De carácter ornamental en un principio –no olvidemos que iba dirigido a un público eminentemente burgués–, sus elementos decorativos tendieron progresivamente hacia la esquematización y la abstracción geométrica. Esto se debió a la enorme influencia de movimientos artísticos como el cubismo, el constructivismo o la escuela Bauhaus, lo que también constituye otro de los grandes rasgos del Art Decó: su fructífera relación con las vanguardias.

No solo con ellas: es un estilo integral que afecta a todos los ámbitos y expresiones artísticas: de la arquitectura al diseño de interiores, de la pintura a la cinematografía, de la moda al cartelismo, de la escultura a la tipografía, del grabado al diseño industrial. Con el Art Decó brillaron sin excepción todas las artes visuales y decorativas.

Y es también, en la historia del arte, el primer estilo global y cosmopolita. Nace en Europa pero se extiende por los cuatro continentes. En América conocería un desarrollo inusitado de Miami a Brasil y de Nueva York a Montevideo. Pero su influencia, por vía colonial, se extiende a puntos distantes y exóticos del planeta como Asmara, la capital de Eritrea, Bandung en Java o Shanghai, que aún a día de hoy exhibe orgullosa sus imponentes edificios del Bund.

En España el Art Decó también cuajó, si bien en unos lugares más que en otros: Madrid, Barcelona, Valencia y, curiosamente, las ciudades asturianas. Focos más tradicionalistas como Sevilla se resistieron a su influjo, cultivando el regionalismo en años en que ya era una causa perdida (y que aun así tuvo un espectacular canto de cisne en la Exposición Universal de 1929).

El área de influencia del Art Decó en España fue reducido y su vigencia, además, algo más breve: mientras para el resto de Europa la cronología oficial va de 1925 a 1939, en nuestro país el estallido de la Guerra Civil adelantó su fecha de defunción a 1936.

Fue en el continente americano, lejos de las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, donde más se prolongó el estilo, perdurando hasta los años 50.

1936, de todos modos, no es una fecha cerrada: en Madrid la huella del Art Decó puede ras-

trearse aún en la posguerra. De hecho sobrevive hasta los años 50, como puede comprobarse en el edificio del Banco de Santander en la calle Alcalá o en la reforma del edificio de La Equitativa.

Madrid en clave de zigzag

El Art Decó madrileño presenta algunas peculiaridades. Es, para empezar, de materiales humildes: ladrillo y revoco, salvo excepciones (el antiguo Banco de Vizcaya en la calle Alcalá o el Edificio Carrión). Otro de los rasgos que lo distinguen es la supremacía del enfoscado a varios colores, tendencia que venía tanto del fauvismo como del neoplasticismo. La solución del enfoscado venía a disimular la pobre fábrica de ladrillo pero a cambio nos dejó una ciudad de fachadas coloridas y luminosas.

Destacan también en Madrid las magníficas molduras de la época, inconfundibles con sus líneas onduladas, facetados, grecas y estilizados motivos naturalistas. Muchas de ellas pueden admirarse todavía en portales e interiores de edificios, algunas restauradas con verdadero mimo.

Hay dos grandes ejes de Art Decó en nuestra ciudad. Uno de ellos es sin duda la Gran Vía, sobre todo en su último tramo, de Callao a Plaza de España; el otro es la Avenida Reina Victoria. Luego hay barrios del ensanche que se consolidarían en aquellas décadas, por lo que menudean en ellos los ejemplos de este estilo. En algunas zonas, como la de Zurbano-García de Paredes-Modesto Lafuente-Martínez Campos, llegan a ocupar manzanas enteras.

Esquinas como proas de barco

Existen en Madrid ejemplos de todas las variedades del Art Decó, desde su primer periodo más decorativo -de influencia francesa o en clave más internacional- al segundo, ya en los años 30, depurado de adornos y de perfiles aerodinámicos basados en las formas de automóviles o transatlánticos. De ahí su aire naval, con ventanas como escotillas, barandillas tubulares blancas y siluetas como de barco (en España, de hecho, fue un Club Náutico, el de San Sebastián, el que inauguró esta tendencia).

Este segundo periodo, con sus característicos voladizos y líneas curvas en balcones y fachadas, es el que se conoce en España comúnmente como racionalista. Allende nuestras fronteras, sin embargo, es más conocido como streamline o aerodinámico (también Streamline Moderne o Art Moderne). Deriva de la Bauhaus y de la arquitectu-

ra expresionista alemana y es el germen del desarrollo del Movimiento Moderno, que se impondría en todo el mundo a partir de los años 50.

En cualquier caso, no hubo ni transición fluida ni corte abrupto entre el primero y el segundo periodo. Contra lo que muchos creen, Madrid no se volvió moderna de la noche a la mañana: en los años 30, antes de la Guerra Civil, convivían en la ciudad los más diversos estilos, del Art Decó más internacional (como el de Gran Vía 52 o la serie de edificios en la calle Hermanos Álvarez Quintero) al streamline o racionalista, e incluso edificios historicistas (como el neoplateresco de la plaza de Rubén Darío, que provocó las críticas encendidas de la revista del Gatepac por considerarlo anacrónico y decadente).

La introducción definitiva de la modernidad arquitectónica no vendría hasta 1935, con la famosa Ley Salmón, que promovía la construcción de viviendas de alquiler para la clase media en el ensanche. Madrid vivió entonces un genuino boom inmobiliario, como demuestran los muchos edificios acogidos a esa ley que todavía quedan en pie.

Con todo, la de estos edificios era una modernidad imprecisa, con un racionalismo en apariencia pero nada sincero, que simplemente seguía la moda, gratuito y hueco: lo que algunos críticos de la época denominaron "racionalismo al margen" (la organización en planta de los pisos, por ejemplo, distaba mucho de ser racionalista).

No obstante, pese a que su lenguaje formal solo se acercara a veces de modo superficial a la modernidad, el estilo de estos edificios levantados al amparo de esa ley ha quedado, según algunos autores, como representativo de los años de la II República.



Esta lámpara, en el portal de Lagasca 68, presenta el diseño en zigzag característico del Art Decó

¿Tuvo Madrid señor?

¿Ha pertenecido Madrid a lo largo de su historia a algún señor? Nuestro amigo Vargas nos aclara esta cuestión, una historia curiosa y bastante desconocida.

Texto: El Gato Vargas



Tumba de León V de Armenia en Saint Dennis, París

Hermosas damas, nobles señores, cortesanos, caballeros, doctos licenciados, bachilleros, artesanos, mercaderes, gentes en fin de toda edad y condición: recibid de Vargas el saludo y permitid que sin más exordio plantee la cuestión que ante vuestras mercedes me ha traído. Esta vez el hilo de mi discurso viene impuesto y es que mis amigos de La Gatera me hacen llegar la siguiente misiva para que le dé cumplida respuesta:

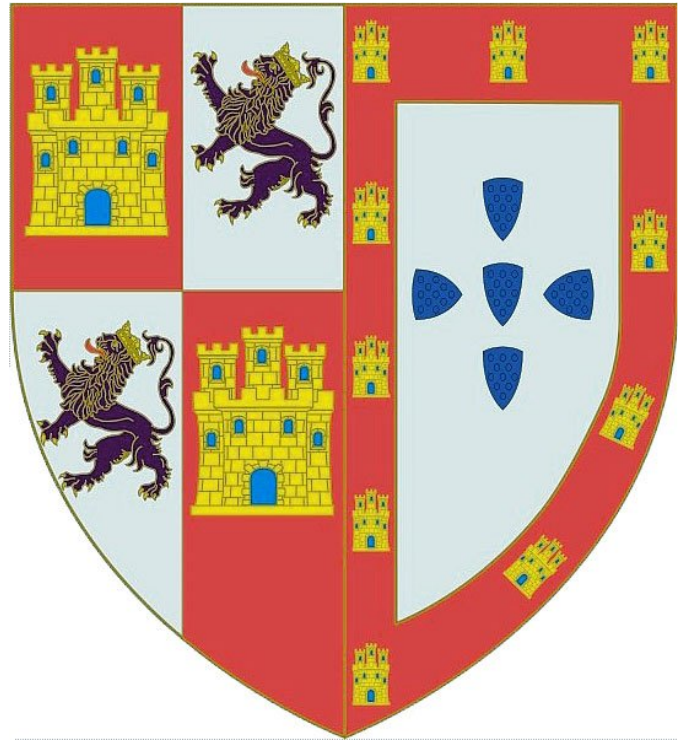
“Soy lector de la Gatera de la Villa revista que encuentro muy variada y muy amena. Tras leer el editorial del Gato Vargas me ha surgido la siguiente duda que espero podáis resolverme y es que me gustaría saber si Madrid ha pertenecido alguna vez a algún conde o similar. A lo mejor os envío alguna cosa mía para que lo publicuéis si os gusta.”

Quiere mi raciocinio dar por cabal el entendimiento de que este curioso lector – acérrimo enemigo de la coma y feroz antagonista del trivio – inquiere si ha estado Madrid en alguna ocasión sujeto a señorío temporal, pues en cuanto a lo que a la Madre Iglesia concierne lo fue al arzobispado de Toledo hasta 1885, año en que constituyó diócesis propia.

Dando como buena la premisa anterior, para responderla habremos de remontarnos muchos años atrás, concretamente a 1375, cuando las hordas egipcíacas enviadas por el soldán de Babilonia conquistaban la cristiana Armenia la Chica, apresando al que hasta entonces había sido su rey: León V, de la casa de Lusignan. Trasladado a El Cairo, León pasaba captivo los días, enviando misivas a los reyes de la cristiandad por ver si alguno, apiadado de su condición, pagaba rescate, sin que pareciera que su abuela el hada Melusina le socorriera en tal menester, pues nadie por él daba una higa.

La fortuna caprichosa le fue esquiva durante seis años, pero al séptimo de su encierro, dos emisarios suyos entregaron su petición de ayuda al rey de Castilla Juan I, que a la sazón se encontraba en Medina del Campo. El monarca castellano, tocado en su corazón por el triste infortunio del que había sido cristiano señor de los armenios, se ofreció a pagar rescate por su libertad, obrando en ello tanto como buen cristiano como buen compañero de gremio en el difícil ejercicio de reinar. ¿No estaría pensando en este noble gesto de Juan I aquel vate inglés de apellido impronunciable cuando confió a su pluma que «La compasión está por encima del poder real y tiene su trono en el corazón de los reyes»?

El rescate de León consistió en joyas, gerifaltes



Escudo de de Juan I de Castilla

y halcones, aves de las que carecía el soldán en sus reinos y que recibió con sumo agrado. Bien pudo holgarse el armenio de que fuera de aves de presa de las que andaba falto el soldán y no de aves de corral, pues no hubiera resultado honroso trocar un León por gallinas. Recobrada la libertad, «uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos» - y bien lo sabía mi amigo Don Miguel cuando aquello escribía -, el monarca armenio puso su empeño en recorrer varios reinos cristianos, por ver si lograba conseguir dellos el apoyo necesario para su empresa de recuperar sus antiguas posesiones, mas su única cosecha fueron agasajos y vanas promesas, que si efímeros fueron los primeros, las segundas llevóselas el viento.

Pasó finalmente a Castilla, do reinaba el monarca a quien su liberación debía. Los campos se engalanaban como tupido tapiz para recibir a la dulce Perséfone y Juan I se encontraba en Badajoz, tierra de barros y conquistadores, a donde había acudido para celebrar casamiento con la infanta lusitana Beatriz, hija del rey Fernando, aquel a quien el hermoso llamaban. Heraldos recibe el rey castellano de que muy próximo en su camino se encuentra León de Armenia, y no queriendo aguardar Juan I su llegada salió a recibirle con tambores y chirimías a una legua de la ciudad del Guadiana. Cuando las dos comitivas se encontraron, descabalgó el armenio en signo de postración ante quien de su libertad era deudor y tanta honra le hacía, mas el castellano hízole alzar y le abrazó y saludó con el ósculo de la paz, tras lo



Mapa del Mediterráneo oriental hacia 1265, en el que se indica la situación del territorio que gobernó León V

cual ambos se volvieron a Badajoz, para continuar con las bodas. Tras el casamiento de su benefactor emprendió León peregrinación para visitar la tumba de Santiago, promesa que había hecho cuando aún penaba preso bajo el yugo de la morisma.

Cumplido el voto León se encaminó a Segovia, donde se celebraban Cortes. Huésped del rey, que le obsequió además con ricas dádivas y presentes, tomó alojamiento en el monasterio de San Francisco. Mas el único bien que ansiaba León era el de recobrar su reino y para ello buscó en aquesta ocasión el apoyo de Juan I. Con la insistencia de un Catón porfió en los oídos del castellano, que quizás por dolerle el no, decidió otorgar a quien había perdido su reino por defender la fe católica el señorío de las villas de Madrid, Villareal y Andújar, con todos sus pechos y derechos, amén de ciento cincuenta mil maravedies pagaderos cada año.

A fe mía que no fueron albricias lo que recogió el portador de tales nuevas en Madrid, pues par diez que no era cuestión banal la distinción entre villa de realengo y villa de señorío, categoría esta

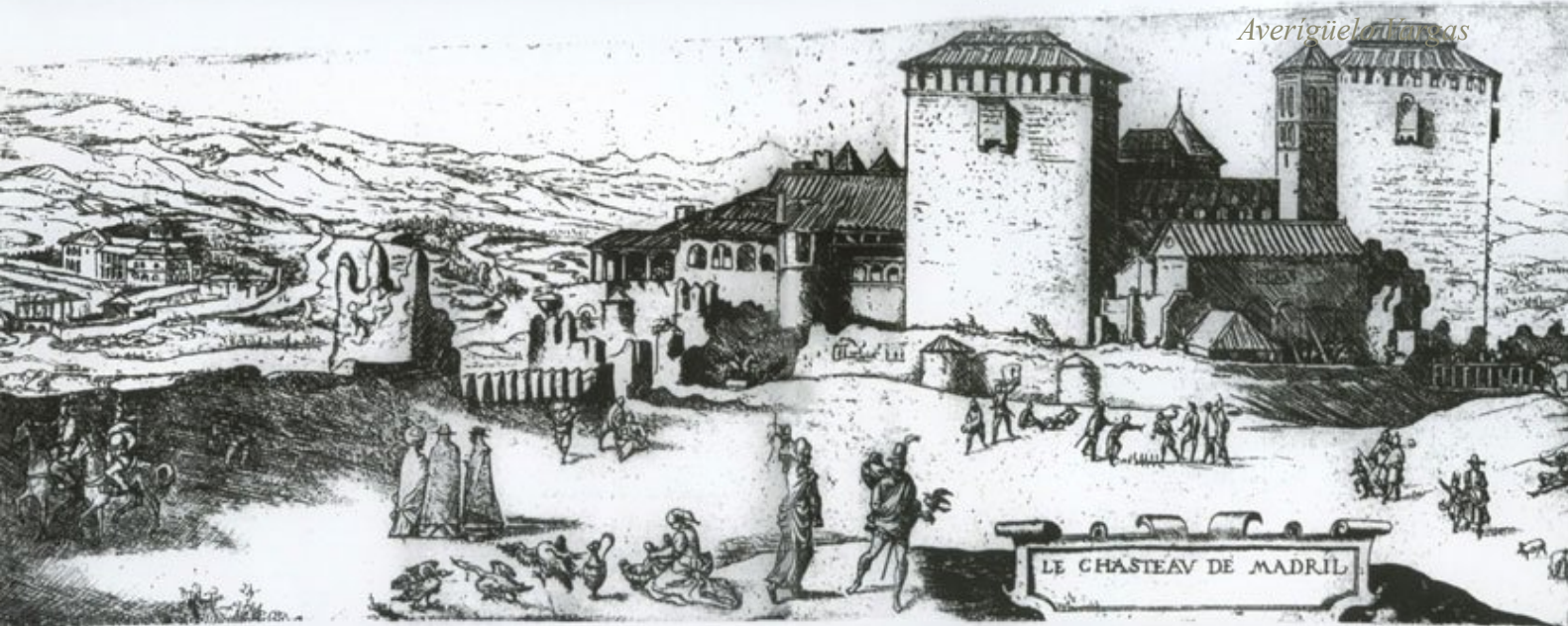
última de la que hasta entonces bien se habíapreciado la Villa desde sus orígenes. Hubo toros y cañas, arrose gran revuelo y por las calles el pueblo cantaba coplillas como aquella que decía:

*“Dicen que de la Armenia nos viene un señor
guárdenos Dios de tan real favor”*

O aquella otra:

*“Si la villa fuera silva
la guardaría el León.
Mas es tierra castellana
No queremos tal señor”*

El concejo madrileño protestó ante el rey con el que finalmente se llegó a un compromiso. Madrid acataba la decisión real y su concejo, reunido el 2 de octubre en la iglesia de San Salvador, determinaba a Diego Fernández de Madrid, Alvar Fernández de Lago, Alfonso García y Diego Fernández de Castro y Aparicio Sánchez para que en su nombre rindiesen homenaje a León V como señor de Madrid. Por su parte, el rey dictó en las Cortes de Se-



"El alcázar de Madrid", J. Cornelius Vermeyen. 1534-1535

govia el 12 de octubre un privilegio por el que Madrid recuperaría su condición de villa de realengo a la muerte del que fue de los armenios su rey. Una semana más tarde el nuevo señor de Madrid confirmaba a la villa su fuero y privilegios.

Cerca de dos años residió León V en la Villa, en su alcázar, del que mandó acometer obras en sus torres, dañadas por un incendio acontecido bajo el reinado de Enrique II, el de las mercedes.

Transcurrido este tiempo emprendió de nuevo viaje, siempre mendicante en pos de la ayuda militar que algún reino cristiano quisiese prestarle para recuperar las tierras que una vez fueron suyas. Marchó a Francia, donde rindió su alma ocho años después, sin que pluguiera a la Divina Providencia que viera cumplida su demanda: volver a coronarse como León V, rey de Armenia la Chica.

A su muerte Madrid recuperó su condición de villa de realengo y para que no volviera a darse el caso ocurrido con Juan I, su hijo Enrique III, el doliente, ordenó que Madrid pasara a ser patrimonio inalienable de la Corona de Castilla, y desde entonces no ha vuelto a depender de señorío alguno.

Y esta es la historia del primer y único señor que ha tenido esta noble villa de Madrid. Espero que su lectura os haya resultado grata y de provecho y sepáis disculpar sus muchas faltas.

Dios guarde a vuestras mercedes.

León V. Rey de Armenia

Firma de León V de Armenia

Post scriptum

Algunos tratadistas intitulan a León como el sexto de su nombre, mas no difiere un punto del propio sello del monarca:

SIGILUM LEONIS QUINTI REGIS ARMENIE

ni de su epitafio:

CY GIST TRES NOBLE ET EXCELLENT PRINCE LEON DE LIZINGNEN QUINT ROY LATIN DU ROYAUME D'ARMENIE QUI RENDIT L'AME A DIEU A PARIS LE XXIXE JOUR DE NOVEMBRE L'AN DE GRACE M.CCC.IIIIXX.XIII. PRIEZ POUR LUY

al tratarle como León V.

Y si la sal de mi discurso despertó vuestra sed de conocimientos remito a vuestrias a las lecturas de aquellos que en la narración de los hechos me precedieron:

Repertorio de Príncipes de España, de Pedro de Escavias, quien fue alcaide de Andújar.

Nobleza Andaluza, de Gonzalo Argote de Molina, historiador y genealogista.

Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid Corte de los Reyes Católicos de España, de Gil González Dávila

Historia de los reyes de Castilla, del Canciller Mayor del reino de Castilla Pero López de Ayala

Chronique d'Arménie, del francés Jean Dardel, quien fuera confesor del rey León V y que a modo de trinitario medió para su liberación.



Tumba de León V de Armenia en Saint Dennis, París

Nota de La Gatera de la Villa

Los miembros de La Gatera de la Villa piden disculpas al amable lector que nos ha hecho la consulta por si hubiera podido sentirse ofendido por las críticas gramaticales que le hace el gato Vargas, a quien ya hemos reprendido su descortés actitud.

Queremos también aclarar algunos de los topónimos que aparecen en texto:

El país que Vargas cita como "Armenia la chica" es conocido por varios nombres; entre ellos quizás el más popular sea el de reino armenio de Cilicia.

En 1420 Juan II otorgó a Villareal el título de ciudad, que desde entonces es conocida como Ciudad Real.

Advertimos también que no hemos podido confirmar la autenticidad de las coplillas que Vargas pone en boca del pueblo de Madrid con motivo de la decisión de Juan I de dar la ciudad como señorío a León de Armenia.

Una calle en Madrid honra la memoria del que fue su señor.

Nota: Recordamos que el ínclito Gato Vargas está siempre dispuesto a satisfacer la curiosidad de los lectores en esta sección llamada "Averigüelo Vargas", en la que nuestro gato amigo, responderá a las cuestiones de diverso pelaje sobre la historia de esta noble Villa de Madrid.



El Gato Vargas



Publicidad... de hace ya un tiempo

Los anuncios que mostramos en este número de La Gatera de La Villa corresponden a cuatro casas comerciales que tuvieron gran predicamento en nuestra ciudad.

Texto y selección de anuncios: **Alfonso Martínez**

Jabon FLORES del CAMPO

1,25 LA PASTILLA
EN LAS BUENAS PERFUMERIAS

CREADO POR LA
PERFUMERIA FLORALIA

Arlequin gracias a una caja de jabon FLORES del CAMPO conquista a Colombine; Pierrot por no ser previsor resulta desdeñado.

JABÓN
FLORES DEL CAMPO

PERFUMERÍA FLORALIA
GRANADA, 2.-MADRID

*El uso del Jabón "FLORES del CAMPO,"
constituye una nota de distincion.*

La Perfumería Floralia nace en 1914 buscando hacerse un hueco en el mercado de los cosméticos, que para aquel entonces estaba dominado principalmente por la industria francesa. Fue competidora de la muy famosa Gal y no sólo en la venta de sus productos sino también en los aspectos publicitarios ya que son de las primeras marcas españolas en trabajar con dibujantes de renombre y de gran profesionalidad.

Los dos anuncios están sacados de *Mundo Gráfico*, de fecha 15 de julio de 1914 y de 12 de mayo de 1915, siendo de los primeros de esta firma que tuvo como su producto abanderado durante muchos años su "Jabón Flores del Campo"

COPPEL

1887



1928

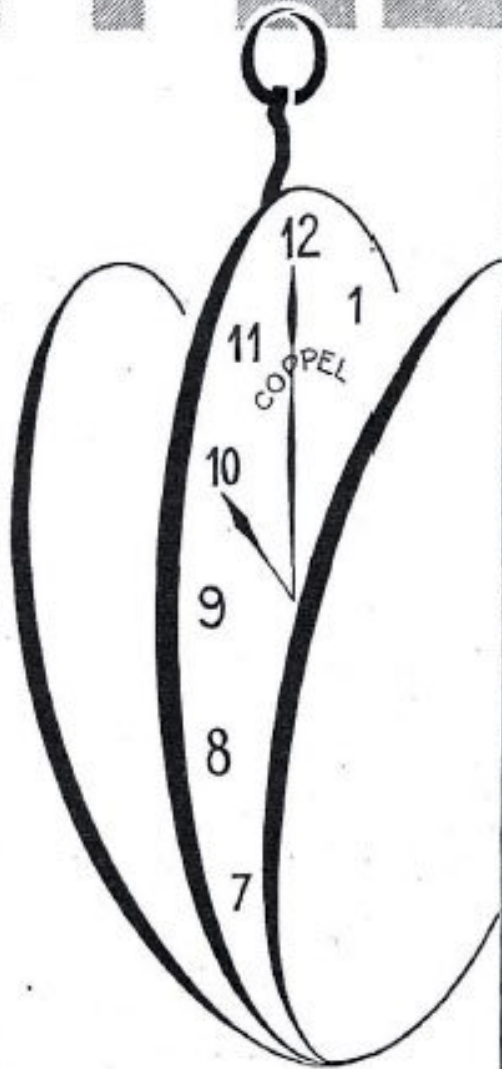
41

años de vida comercial con éxito creciente es la mejor garantía que puede usted tener al comprar sus relojes en la casa Coppel.

Fábrica de relojes de
Carlos Coppel (S. A.)

Fuencarral, 27. - MADRID
Sucursal: Plaza Celenque, 1

CATALOGO GRATIS



En la calle de Fuencarral se encontraba la relojería ("Fabrica de Relojes" se anunciaba) de Carlos Coppel. Los Coppel era una familia de origen alemán que se instaló en Madrid en la segunda mitad del siglo XIX. No sólo fueron famosos por sus relojes sino también por sus aficiones deportivas y por sus tareas apoyando la causa alemana en la I Guerra Mundial.

El más antiguo de los tres anuncios, el de 1893, es enormemente básico. Está insertado en la página final del periódico y es propio de una tienda modesta. El segundo es el más repetido en la prensa, convirtiéndose en el más identificativo de la casa. El tercero, de 1935, parece tener discordancias en las fechas que figuran. Lo que pensamos que ocurre es que el periodo que marcan es el de funcionamiento comercial del primer Coppel, que se instala en 1887 y muere en 1928



Fábrica de relojes de Carlos Coppel. - Fuencarral, 25. - Relojes de todas clases garantizados de 1 a 3 años a precio de fábrica. Catálogo gratis. Despertadores desde 6 pesetas.

FABRICA DE RELOJES

CARLOS COPPEL

FUENCARRAL 27

MADRID



VENTAS
AL POR
MAYOR Y MENOR
PÍDASE CATÁLOGO.





ALMACENES SIMEÓN

NO VENDE JUGUETES

REGALA JUGUETES

El auténtico Papá NOEL ha instalado su domicilio en el patio central de ALMACENES SIMEÓN. Allí espera a los niños de las clientes de estos Almacenes para obsequiarlos con los más estupendos juguetes.

¡Niños! Decid a vuestras mamás que hagan sus compras en ALMACENES SIMEÓN

desde el día 16

en adelante para que podáis disfrutar de los juguetes que os regalará el auténtico Papá NOEL



Es muy difícil hablar de todo un icono como almacenes Simeón en tan poco espacio, aún cuando solo fuese por su edificio, del cual podemos ver la silueta en el anuncio elegido. Ocupaba los bajos del Hotel Reina Victoria, que se levantó sobre el Palacio de los condes de Montijo en la esquina de la plaza de Santa Ana y la del Ángel.

El anuncio de 1935 tiene la peculiaridad de que el protagonista es Papa Noel, algo que a pesar de todo tardaría mucho tiempo en calar en la sociedad española.

USTED,
QUE TANTO
SABE...

SABE
que el



POLLO-POLLO

TIENE SABOR

A **POLLO²**

— ES AQUEL DELICIOSO SABOR
¿recuerda? CUANDO EL POLLO
SABIA A POLLO-POLLO

LA GADITANA
BARCELONA, 2 y 4



—¡ Oh, Enrique; tú siempre haciéndome grandes regalos!...

—¡ Bah, eso no es nada! ¡¡Ya verás cuando te traiga un pollo-pollo de La Gaditana!...

LA GADITANA

Cádiz, 10 • Barcelona, 2 • Mesonero Romanos, 17

y en su majestuoso

MESON de Barcelona, 4

Finalmente dos anuncios bastante más recientes en el tiempo y que aluden al un bar que fue llamado el más grande del mundo ya que se entraba por Cádiz y se salía por Barcelona. Obviamente hacía esquina a esas dos calles.

En 1969, aunque La Gaditana era oficialmente una marisquería, lo que pregonaba a toda voz eran sus pollos asados. En aquel entonces ya parecía que el pollo que consumíamos era un pálido reflejo de los de verdad.



Casa Labra

Juan Antonio Jiménez

Situada en la calle de Tetuán, esta taberna del viejo Madrid tiene muchísima historia a sus espaldas, y es que nació en 1860. Desde entonces se ha especializado en tapas de bacalao. Son famosos sus «Soldaditos de Pavía», que no son más que bacalao rebozado y frito. También tienen mucho éxito sus croquetas de bacalao y los tacos de atún. Siguen el antiguo sistema de antaño de servir en la barra la bebida y en un pequeño mostradorcito la comida. Los precios permiten probar estas tapas a razón de 1 euro. Dentro hay un pequeño salón interior donde se puede comer sentado.

Una placa en la pared recuerda al visitante que allí fue donde Pablo Iglesias fundó el PSOE en 1879. Desde entonces, muchos personajes famosos, nacionales e internacionales, han comido las croquetas de bacalao acompañados de una caña o de valdepeñas.

Eso sí, está tan céntrica que es uno de los puntos claves a visitar por grupos de turistas. Justo detrás de la Puerta del Sol. En la calle de Tetuán 12. Una pequeña calle que antaño tenía varias tabernas, y que ahora sólo conserva la vieja Casa Labra.



Monumento a Lázaro Cárdenas

Juan Antonio Jiménez

Este monumento, con estatua en bronce y pedestal de granito, es obra de Julián Martínez y está situada en el Parque Norte. La razón de que esté aquí se la debemos a la generosidad de la Asociación de Descendientes del Exilio Español. En el pedestal hay una inscripción que dice: «a Lázaro Cárdenas, Presidente de México, de 1934 a 1940. Padre de los españoles sin patria y sin derechos perseguidos por la tiranía y desheredados por el odio».

Este monumento a Lázaro Cárdenas es una muestra de agradecimiento por acoger a más de 30.000 españoles que se exiliaron en México durante la Guerra Civil. Los primeros a los que se acogió en el año 37 fue a un grupo de 500 niños llamados posteriormente "los niños de Morelia". Entre estos chicos se encontraba el autor de la escultura, Julián Martínez.

Los niños de Morelia

En plena guerra civil se decidió enviar a 462 niños a México. Eran "huérfanos de guerra", la mayoría habían perdido a su padre en el frente y los duros bombardeos animaron a salvar a estos pocos chicos, hijos de republicanos, a México, un país que nunca reconoció el régimen de Franco.

Los chicos tenían entre 5 y 14 años y eran 264 niños y 198 niñas. Se les hizo pensar que iban de campamento y tras huir hacia Burdeos en tren, se les embarcó rumbo a Veracruz, donde llegaron tras 18 días de travesía con sus pantalones cortos y su maletita de cartón. Fueron acogidos con los brazos abiertos. Se les trasladó en ferrocarril a Morelia, capital del estado de Michoacán, donde estudiarían en un internado. Los más afortunados fueron adoptados y la gran mayoría no volvió a España.

Julián Martínez Soros fue uno de esos niños, y se convirtió en un escultor famoso en México, en donde tiene monumentos de Pancho Villa, Zapata o León Felipe repartidos por todo el país.

Gracias a que el entonces presidente Lázaro Cárdenas se solidarizó con la República, estos chicos tuvieron un hogar

